

# REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Volume 39 No. 1 Janeiro - Abril 2026

ARTÍCULO

## PRÁCTICAS FUNERARIAS Y PAISAJE SOCIAL EN EL HOLOCENO TARDÍO: IMPLICANCIAS ENTRE LOS GRUPOS “CONSTRUCTORES DE CERRITOS”

Óscar Marozzi\*

### RESUMEN

La manifestación arqueológica de los “constructores de cerritos” muestra diversidad en los contextos funerarios, usualmente asociada a procesos de complejización social. Este trabajo propone una revisión crítica de dichas expresiones a partir de datos arqueológicos, bioarqueológicos e históricos, y plantea que la variabilidad de conjuntos óseos secundarios e incompletos, predominante en estos registros, responde a prácticas rituales asociadas a la manipulación y al traslado de restos hacia espacios específicos de deposición final. El análisis desplaza el foco desde las diferencias formales hacia los procesos rituales que las originaron. Tales prácticas habrían contribuido al fortalecimiento de identidades comunitarias y a la configuración de un paisaje social cargado de memoria, aportando elementos para considerar la continuidad histórica entre estos grupos y las parcialidades guenoa-minuanas.

**Palabras clave:** Uruguay; Holoceno Tardío; “Cerritos de Indios”; Prácticas Funerarias; Paisaje Social.

\* Departamento de Arqueología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE).  
Universidad de la República, Uruguay. E-mail: [oscar.marozzi@fhce.edu.uy](mailto:oscar.marozzi@fhce.edu.uy).  
Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-3862-7364>

## PRÁTICAS FUNERÁRIAS E PAISAGEM SOCIAL NO HOLOCENO TARDIO: IMPLICAÇÕES ENTRE OS GRUPOS “CONSTRUTORES DE CERRITOS”

---

### RESUMO

A manifestação arqueológica dos “construtores de cerritos” revela diversidade nos contextos funerários, geralmente associada a processos de complexificação social. Este trabalho propõe uma revisão crítica dessas expressões com base em dados arqueológicos, bioarqueológicos e históricos, argumentando que a variabilidade dos conjuntos ósseos secundários e incompletos, predominante nesses registros, resulta de práticas rituais relacionadas à manipulação e ao deslocamento de restos humanos para espaços específicos de deposição final. A análise desloca o foco das diferenças formais para os processos rituais que originaram esses contextos. Tais práticas teriam contribuído para o fortalecimento de identidades comunitárias e para a construção de uma paisagem social carregada de memória, oferecendo elementos para considerar a continuidade histórica entre esses grupos e as parcialidades guenoa-minuanas.

**Palavras-chave:** Uruguai; Holoceno Tardio; “Cerritos de Índios”; Práticas Funerárias; Paisagem Social.

## FUNERARY PRACTICES AND SOCIAL LANDSCAPE IN THE LATE HOLOCENE: IMPLICATIONS AMONG THE “MOUND BUILDER’ GROUPS”

---

### ABSTRACT

The archaeological manifestation of the “cerrito builders” exhibit diversity in funerary contexts, usually associated with processes of social complexity. This paper proposes a critical review of these expressions based on archaeological, bioarchaeological and historical data, and suggests that the variability of secondary and incomplete bone assemblages, predominant in these records, responds to ritual practices associated with the manipulation and transfer of remains to final deposition spaces. The analysis shifts the focus from formal differences to the ritual processes that gave rise to them. These practices likely contributed to strengthening community identities and configuring a socially charged landscape of memory. This provides evidence for considering the historical continuity between these groups and the Guenoa-Minuan partialities.

**Keywords:** Uruguay; Late Holocene; Mound Builders; Funerary Practices; Social Landscape.

## INTRODUCCIÓN

El registro arqueológico del sur de la Cuenca del Plata y sus áreas circundantes, correspondiente al final del Holoceno tardío, evidencia transformaciones significativas en las prácticas funerarias dentro de diversas trayectorias culturales. En comparación con períodos anteriores, se observa la consolidación de espacios formales de enterramiento y una mayor recurrencia de entierros secundarios, los cuales pueden coexistir con modalidades primarias y cremaciones, tanto en contextos individuales como múltiple. Esta tendencia se encuentra en regiones como el Planalto y la franja litoral atlántica sur de Brasil (Corteletti, 2024; Schmitz, 1996), campos y humedales de Uruguay y sur de Brasil (Femenías *et al.*, 1990; Pintos Blanco; Bracco, 1999; Ulguim; Milheira, 2017), ambientes litoraleños del río Uruguay (Castro; Del Papa, 2015; Erchini, 2018), río Paraná medio e inferior (Plischuk *et al.*, 2020; Solomita, 2020; van Raap, 2018 y bibliografía allí citada) y la región Pampa-Patagónica (Berón; Luna, 2007; Martínez; Flensburg; Bayala, 2012 y bibliografía allí citada).

Un rasgo de las prácticas funerarias del período es la manipulación de cuerpos y restos óseos, junto con su reubicación en puntos específicos del paisaje social. Estas acciones incluyeron la recuperación de restos inhumados, su preparación en paquetes funerarios y posterior traslado a contextos de deposición final, usualmente fuera del ámbito doméstico. Este tipo de manipulación de restos con fines de traslado ha sido registrado arqueológicamente en la Pampa-Patagonia argentina (Martínez; Flensburg; Bayala, 2012; Martínez *et al.*, 2006) y en el sur de Brasil (Schmitz, 1996; Schmitz; Puhl Gomes, 2001) y documentado por fuentes coloniales tempranas en la Pampa-Patagonia (Falkner, 1774; Lozano, 1836) y el Chaco (Dobrizhoffer, [1784]/1822; Paucke, 2010). Estas formas de gestión funeraria han sido interpretadas como estrategias para mantener y reforzar identidades grupales ante las dinámicas emergentes en la región, entendiéndolo a los tratamientos de cuerpos y restos como símbolo y campo de acción cultural (Martínez; Flensburg; Bayala, 2012, p. 224).

En este trabajo se examina las formas de estructuración de las prácticas funerarias en la manifestación arqueológica de los “constructores de cerritos” (ca. 4500-200 años AP). A diferencia de enfoques previos, que han tendido a sobredimensionar la variabilidad del registro funerario al centrarse en sus diferencias formales, se propone una revisión orientada a identificar los procesos subyacentes a esa diversidad. La estrategia metodológica implementada se apoya en una sistematización crítica y exhaustiva de datos arqueológicos, bioarqueológicos y fuentes históricas. Estas líneas de análisis, de naturaleza y enfoques epistemológicos distintos, se articulan para abordar la complejidad del registro funerario desde una perspectiva integrada. Retomando una propuesta anterior (Marozzi, 2014), se sostiene que parte de la variabilidad y configuración observadas en los entierros secundarios no responde necesariamente a la coexistencia de distintas prácticas culturales, sino que puede entenderse como el resultado de rituales estructurados en el marco del ceremonial funerario, orientados a la manipulación y gestión de cuerpos y restos óseos. Desde esta perspectiva, el tratamiento funerario habría contribuido al fortalecimiento de identidades comunitarias y al afianzamiento de vínculos con el territorio, consolidando un paisaje social compartido. Este enfoque ofrece un marco interpretativo para explorar posibles articulaciones con las parcialidades étnicas mencionadas en fuentes coloniales y permite integrar fenómenos arqueológicos que tradicionalmente han sido abordados de forma independiente.

## MANIFESTACIÓN ARQUEOLÓGICA “CONSTRUCTORES DE CERRITOS” DE URUGUAY Y SUR DE BRASIL

La manifestación arqueológica de los “constructores de cerritos” en el este de Uruguay y sur de Brasil (Figura 1) representa una larga secuencia temporal de ocupación

humana –ca. 4.500 años AP hasta el siglo XVIII (Bracco, 2006, p. 526-527)– que hacia el final del Holoceno tardío dio lugar a trayectorias culturales que transitaron hacia formas de organización aldeana regional (Gazzán, *et al.* 2022; Gianotti, 2015; Iriarte, 2006). Este proceso implicó transformaciones graduales en las estrategias sociales y productivas de las comunidades indígenas, que intensificaron el manejo de recursos silvestres y domesticados. Un componente central a lo largo de estas trayectorias fue la construcción de elevaciones artificiales de tierra, de formas y dimensiones diversas, que modificaron el entorno físico y reconfiguraron el paisaje de manera significativa. Las interpretaciones sobre sus funciones y técnicas constructivas son variadas. En términos generales, las estructuras reflejan procesos sociales y simbólicos materializados mediante eventos constructivos puntuales o remodelaciones sucesivas, en correspondencia con los contextos históricos particulares de cada región. Sus depósitos arqueológicos registran una amplia variedad de actividades humanas, lo que evidencia ritmos de ocupación, reocupación y abandono que permiten reconstruir dinámicas diferenciadas en términos regionales y temporales.

Durante las fases tardías de la manifestación (ca. 2500-200 años AP), las estructuras monticulares adquirieron un papel central, al incorporar en algunos casos prácticas de inhumación individual y colectiva, reforzando dimensiones vinculadas a la memoria colectiva y al fortalecimiento de las identidades comunitarias. La posible continuidad histórica de estos grupos en las parcialidades *minuanas* (Becker, 1982) o *guenoa-minuanos* (Bracco, 2004; López Mazz; Bracco, 2010) ha sido propuesta a partir del análisis de fuentes documentales, aunque cuestionada por otros autores (Cabrera Pérez, 2000, 2016). La persistencia de modalidades de control sobre la circulación del territorio por parte de los *guenoa-minuanos* históricos (Erbig, 2015) refuerza la hipótesis de una continuidad en lógicas sociales de concebir y habitar el territorio, incluso en el contexto de las transformaciones impuestas durante el período colonial.

### *Registro funerario en los montículos de tierra*

Los montículos de tierra funcionaron como espacios formalizados para la disposición de los muertos y cumplían, así, un papel central en las prácticas funerarias. No obstante, como se ha señalado, esta no fue su única función, y también se ha registran montículos sin evidencia asociada de entierros. La denominación de “túmulos” para estas elevaciones data del siglo XIX (Figueira, 1892) y su uso funerario se respalda en la recurrencia de inhumaciones individuales y colectivas registradas en distintos sitios arqueológicos (Cabrera Pérez *et al.* 2000; Femenías *et al.*, 1990; Gianotti; López Mazz, 2009; Milheira; Ferreira, 2023; Pintos Blanco; Bracco, 1999). La deposición múltiple sincrónica ha sido propuesta en un único caso (Capdepon, 2004, p. 11), aunque la evidencia presentada no es suficiente para confirmarlo.

Los fechados sobre restos óseos humanos indican que la práctica de los entierros se consolidó en momentos tardíos de la manifestación arqueológica (Tabla 1). En Uruguay, los fechados radiocarbónicos obtenidos en sitios de las regiones de San Miguel e India Muerta abarcan un rango entre 2880 y 220 años AP. En Brasil, sólo se reportan dos fechados para la región de Pelotas/Rio Grande, los cuales se incluyen dentro de este rango. Además, se han documentado inhumaciones acompañadas de material cultural de origen europeo en sus contextos funerarios (Cabrera Pérez, 2005; Pintos Blanco; Capdepon, 2001) e individuos con características moleculares de probable ascendencia mestiza (Cabrera Pérez *et al.*, 2014). Estos elementos sugieren la continuidad de los entierros en algunos de los montículos durante el período colonial y respaldan las edades obtenidas de períodos históricos.

### *Enfoques teóricos en el estudio de la funebria*

Las prácticas funerarias han sido caracterizadas por una marcada variabilidad (Pintos Blanco; Bracco, 1999, p. 94). Esta variabilidad ha sido explicada desde enfoques que, centrados en la dimensión social del fenómeno, buscaron dar cuenta de una creciente complejidad y diferenciación social al interior de la manifestación arqueológica. Bajo marcos conceptuales de corte procesualista, las prácticas funerarias fueron abordadas como reflejo de expresiones de la organización social. Se puso énfasis en indicadores de complejidad, correlacionando la variabilidad en las expresiones funerarias con distintos niveles de diferenciación social. Las expectativas arqueológicas se definieron en función del tiempo y la energía invertidos en los tratamientos mortuorios, las modalidades de entierro, las características biológicas de los individuos representados (edad, sexo) y la presencia de bienes materiales o “ajuares” asociados (Cabrera Pérez, 2005; Femenías *et al.*, 1990; López Mazz, 1992; Pintos Blanco; Bracco, 1999; Sans *et al.*, 1997).

Posteriormente, desde las perspectivas del Formativo Americano (Iriarte, 2003) y la Arqueología del Paisaje (Gianotti, 2015), se incorporaron interpretaciones que vinculan las prácticas funerarias como recursos simbólicos que fortalecían la identidad colectiva. En este marco, las manifestaciones funerarias se comprenden como parte de estrategias sociales de legitimación. Estos enfoques resaltan nuevas lógicas de organización del espacio habitado al configurar un paisaje social y ritual-ceremonial integrado. Los entierros y montículos se entienden como parte de estrategias sociales orientadas a gestionar la memoria de los ancestros, desempeñando un papel clave en la consolidación de la identidad colectiva, el fortalecimiento de los vínculos sociales y la estructuración del paisaje social y ceremonial. Desde estas miradas, se ha identificado en los conjuntos óseos humanos un incremento de evidencias asociadas al conflicto social y a la violencia interpersonal, incluyendo prácticas como la antropofagia ritual (Gianotti; López Mazz, 2009; López Mazz; Moreno, 2014; Moreno, 2003; Pintos Blanco; Bracco, 1999).

### *Aspectos arqueológicos en la conformación de las expresiones funerarias*

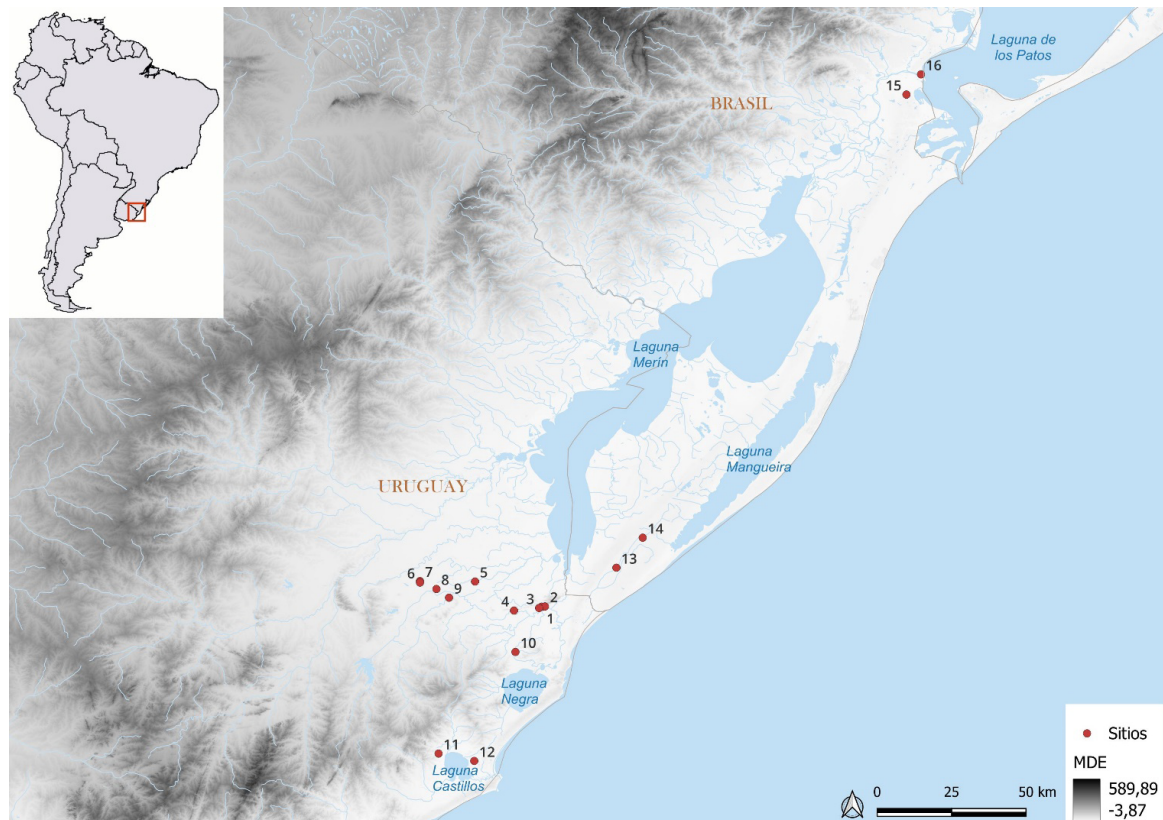
En el interior de los montículos se han identificado rasgos y elementos materiales vinculados a la preparación de las sepulturas y al acompañamiento de los entierros. Uno de los elementos más recurrentes es la presencia de grandes piedras dispuestas sobre o cerca de las inhumaciones (Cabrera Pérez *et al.*, 2000; Femenías *et al.*, 1990; Gianotti; López Mazz, 2009; Iriarte, 2003; Maeso Tognochi, 1977). También se ha inferido la existencia de marcadores como fosas o cubetas para los entierros. Estas inferencias se han respaldado por alteraciones observadas en conjuntos inhumados previamente (Cabrera Pérez; Marozzi, 2001; Femenías *et al.*, 1990; Moreno; Figueiro; Sans, 2014), en discordancias entre las edades de las capas sedimentarias y los restos humanos fechados (Bracco, 2006), y, aunque sin análisis específicos que respalden las observaciones, por diferencias sedimentológicas entre las áreas de inhumación y sus alrededores (Femenías *et al.*, 1990). En casos excepcionales se ha reportado un piso de gravilla bajo una inhumación (López Mazz; Castiñeira, 2001), así como entierros fundacionales que habrían dado origen a las estructuras (Gianotti; López Mazz, 2009). Contrariamente a lo anterior, también se han documentado casos de entierros sin arreglos en la deposición de los cuerpos (Cabrera Pérez, 1999).

Otros aspectos relevantes asociados a los entierros incluyen evidencias de eventos de combustión (Femenías *et al.*, 1990; López Mazz, 1992) y la presencia de fragmentos y residuos de mineral de ocre en sedimentos (Capdepon, 2004; Femenías *et al.*, 1990;

Pintos Blanco; Capdepont, 2001). También se ha documentado la inclusión de elementos personales, en algunos casos considerados como ajuares como parte del acompañamiento en algunos entierros (Cabrera Pérez *et al.*, 2000; Capdepont, 2004; Femenías *et al.*, 1990).

**Figura 1.** Sitios arqueológicos referidos en este trabajo según regiones de estudio. **San Miguel:**

1- CH2D01-A, 2- CH2D01-B, 3- CH1E01, 4- CG14E01. **India Muerta:** 5- Puntas San Luis, 6- Cerro de la Viuda, 7- LTQ25-La Tapera, 8- Siete Cerros, 9- Los Ajos-Gamma. **Laguna Negra:** 10- Rincón de los Indios. **Laguna de Castillos:** 11- Cráneo Marcado, 12- Guardia del Monte. **Santa Vitória do Palmar:** 13- RS-158, 14- RS-177. **Pelotas/Rio Grande:** 15- RS-RG-21, 16- Pontal da Barra-PSG.



Fuente: Elaboración Cristina Cancela-Cereijo.

### **Modalidades de entierro**

En los montículos se han identificado entierros primarios y secundarios. Cuando no fue posible determinar la modalidad, los restos fueron clasificados como “indeterminados” (Femenías *et al.*, 1990). Trabajos posteriores muestran un solapamiento entre esta clasificación y nuevas definiciones operativas que abarcan piezas aisladas o conjuntos desarticulados, denominados “entierros secundarios parciales” (Pintos Blanco; Bracco, 1999), “entierros parciales de piezas óseas” (López, 2001), “partes anatómicas aisladas” (Milheira; Ferreira, 2023; Schmitz; Girelli; Rosa, 1997), “entierros parciales de piezas aisladas” (Capdepont, 2004) y, para aquellos casos que no se consideran de intencionalidad funeraria, “restos parciales” (Gianotti; López Mazz, 2009).

La modalidad primaria corresponde a inhumaciones con articulación anatómica y presenta diversos tratamientos en la deposición de los cuerpos, sin formas estandarizadas ni uniformidad entre sitios y regiones arqueológicas. Se han documentado indistintamente

entierros en decúbito dorsal, ventral y lateral, en posiciones extendidas, ligeramente flexionadas o fuertemente flexionadas. En algunos entierros se infiere el uso de ataduras para mantener posiciones forzadas. Se han registrado posiciones poco frecuentes, como enterramientos en “*posición de sentado*” (posiblemente en cuclillas) (Prieto *et al.*, 1970, p. 25), aunque no se dispone de información adicional al respecto. También se han documentado cuerpos descritos como “*tirados*” a los montículos (Cabrera Pérez, 1999, p. 69). La falta de arreglos y cuidados en la deposición de algunos cuerpos fue interpretada como indicios de desconsideración hacia los individuos enterrados de esta manera, asociándolos con cautivos (Cabrera Pérez, 2005). La ausencia de manipulación podría responder a diversas circunstancias y debe analizarse en función de los contextos y asociaciones de los depósitos excavados. En cualquier caso, el acto de cubrir el cuerpo sugiere una intención de inhumación, aunque no necesariamente en el marco de un ceremonial funerario.

Por otra parte, la modalidad secundaria refiere a restos desarticulados y en posiciones no anatómicas, depositados o redepositados en una o distintas etapas. La colocación o redepósito de restos desarticulados refleja una gran variabilidad, lo que ha generado diversas interpretaciones sobre los conjuntos óseos. En función de su tipo, la ubicamos aquí en dos clases principales: paquetes funerarios y agrupaciones óseas secundarias incompletas; estas últimas incluyen las definiciones operativas previamente mencionadas de entierros secundarios.

Los paquetes funerarios corresponden a conjuntos óseos dispuestos intencionalmente en envoltorios o contenedores orgánicos, no conservados (cueros, cestería), o inorgánicos (cerámica). En Uruguay, esta modalidad ha sido escasamente documentada. En la región de Sierra de San Miguel, en el sitio CH2D01-A, se identificaron tres casos, uno de ellos perturbado y de carácter dudoso (Femenías *et al.*, 1990). Otro posible caso fue reportado en sitio CG14E01 (Cabrera Pérez *et al.*, 2000, p. 187), aunque no se confirmó en estudios posteriores. En el sitio de Rincón de los Indios, en la región de la Laguna Negra, se registraron dos paquetes funerarios, uno en la excavación III y otro en la VI (Gianotti; López Mazz, 2009). Estos conjuntos pueden incluir restos incompletos y, en ocasiones, de más de un individuo (Femenías; Sans; Portas, 1995/1996, p. 504; Sans *et al.*, 1997, p. 35). En Brasil, donde se los denomina “*secundários verdadeiros*” (Schmitz; Girelli; Rosa, 1997, p. 92), los registros son aún más escasos. Se menciona una inhumación “*certamente secundário*” en Santa Vitória do Palmar (Schmitz; Naue; Basile-Becker, 2006, p. 113) y posibles casos en los sitios RS-158 y RS-177, sin confirmación posterior.

También se han documentado urnas funerarias asociadas a la tradición tupí-guaraní, que contienen entierros de esta modalidad depositados en recipientes cerámicos identificados en dos sitios. En Brasil, se documentó la inhumación de un infante en urna en el sitio RS-RG-21, región de Pelotas/Rio Grande (Schmitz, 2011, p. 194). En Uruguay, el sitio CG14E01 presentó dos urnas con restos de un subadulto y dos adultos, uno de ellos, de sexo masculino, presentó características físicas correspondientes a poblaciones indígenas no locales (Cabrera Pérez, 2005; Cabrera Pérez *et al.*, 2000).

Las agrupaciones óseas secundarias incompletas comprenden restos desarticulados y fragmentados, con alto grado de incompletitud y sin un patrón definido en cuanto a número, tipo de elementos, disposición espacial o dispersión dentro de los montículos. Pueden incluir desde elementos anatómicos aislados hasta pequeños conjuntos de huesos enteros o fragmentados, del esqueleto axial y/o apendicular, con o sin presencia de cráneos o partes craneanas. Como se ha señalado, su diversidad y complejidad interpretativa se refleja en la variedad de denominaciones utilizadas en la literatura especializada. Estas variaciones

han sido vinculadas a diferentes prácticas culturales y pueden clasificarse en inhumaciones intencionales –acciones deliberadas enmarcadas en comportamientos rituales específicos sobre restos aislados o conjuntos incompletos– y agrupaciones resultantes de causas no intencionales. En algunos casos, las interpretaciones se sustentan en analogías etnográficas e históricas para construir escenarios explicativos, aunque no siempre con el rigor analítico necesario al integrar fuentes con distinta naturaleza epistémica.

**Tabla 1.** Edades <sup>14</sup>C obtenidas sobre restos humanos recuperados en las elevaciones de tierra.

Región	Sitio-elevación	Edad	Sexo	# Lab	<sup>14</sup> C AP	2σ cal AP (*)	P	Fuente
San Miguel	CH2D01-A	Adulto	M	URU-0014	220 ± 50	1-30 38-43 56-310	0,073 0,004 0,922	(1)
	CH2D01-A	Adulto	M	URU-0019	290 ± 75	1-26 70-85 89-115 138-231 239-491	0,025 0,014 0,023 0,258 0,677	(1)
	CH2D01-A	Adulto		URU-0540	700 ± 45	554-670	1	(2)
	CH2D01-A	Adulto		URU-0539	778 ± 45	565-595 631-733	0,145 0,854	(2)
	CH2D01-A	Adulto	M		1000 ± 85	684-702 720-987 1021-1053	0,016 0,952 0,031	(3)
	CH2D01-A	Adulto	M	URU-0191	1450 ± 70	1177-1429 1440-1475	0,978 0,021	(1)
	CH2D01-A	Adulto	F	AA-81800 <sup>(a)</sup>	1610 ± 46	1354-1541 1549-1562	0,981 0,018	(4)
	CH2D01-B	Adulto	F	URU-0192	980 ± 100	672-989 1019-1053	0,967 0,032	(1)
	CG14E01	Adulto	F	ISGS-A3485 <sup>(a)</sup>	605 ± 20	530-561 601-627	0,654 0,345	(5)
	CG14E01	Subadulto		Beta-643868 <sup>(a)</sup>	750 ± 30	565-596 631-682 705-718	0,311 0,647 0,041	(5)
	CG14E01	Adulto	M	URU-0188	830 ± 70	563-598 630-812 836-837 865-902	0,056 0,898 0,001 0,044	(1)
	CG14E01	Adulto	F	URU-0189	850 ± 70	569-589 647-822 825-854 860-905	0,022 0,873 0,026 0,076	(1)
India Muerta	Cerro de la Viuda			Beta-049356 <sup>(a)</sup>	593 ± 21	522-560 605-626	0,833 0,166	(7)
	Cerro de la Viuda			Beta-045895 <sup>(a)</sup>	782 ± 20	655-689 696-724	0,716 0,283	(b)
	Cerro de la Viuda			Beta-049354 <sup>(a)</sup>	959 ± 29	743-751 765-919	0,020 0,979	(7)
	Cerro de la Viuda			AA-114875 <sup>(a)</sup>	1071 ± 33	807-866 901-980 1030-1047	0,152 0,813 0,033	(8)

continúa...

**Tabla 1.** Continuación

Región	Sitio-elevación	Edad	Sexo	# Lab	<sup>14</sup> C AP	2σ cal AP (*)	P	Fuente
India Muerta	Cerro de la Viuda			URU-0261	960 ± 65	687-697 723-931 947-956	0,013 0,972 0,013	(1)
	Cerro de la Viuda			Beta-049355 <sup>(a)</sup>	1063 ± 22	818-829 845-862 904-959	0,021 0,036 0,941	(7)
	Cerro de la Viuda			Beta-049357 <sup>(a)</sup>	1078 ± 23	908-912 916-962 969-978 1036-1042	0,004 0,977 0,012 0,005	(7)
	Cerro de la Viuda			Beta-049358 <sup>(a)</sup>	1131 ± 21	931-947 956-993 1015-1055	0,102 0,451 0,446	(7)
	Cerro de la Viuda			Beta-045896 <sup>(a)</sup>	1176 ± 26	960-1067 1170- 1174	0,987 0,012	(7)
India Muerta	Puntas San Luis-II	Adulto		URU-0092	1360 ± 100	979-1030 1047-1378 1387-1406	0,042 0,944 0,012	(1)
	Puntas San Luis-II	Adulto		URU-0132	1390 ± 90	1000-1007 1057-1418	0,003 0,996	(1)
	Puntas San Luis-II	Adulto		URU-0133	1470 ± 90	1118-1132 1176-1533	0,007 0,992	(1)
	India Muerta	Adulto			1590 ± 90	1291-1612 1661-1670 1677-1693	0,983 0,005 0,010	(2)
	LTQ25-La Tapera			AA-112115 <sup>(a)</sup>	2101 ± 31	1928-1971 1987-2102	0,178 0,821	(9)
	LTQ25-La Tapera			AA-113491 <sup>(a)</sup>	2220 ± 33	2016-2029 2041-2156 2169-2179 2198-2204 2225-2313	0,018 0,587 0,010 0,006 0,377	(9)
	Siete Cerros	Subadulto		Beta-643867 <sup>(a)</sup>	2880 ± 30	2851-3074	1	(6)
Pelotas - Rio Grande	Pontal da Barra-PSG02			UGAMS-12060 <sup>(a)</sup>	1390 ± 20	1180-1207 1265-1302	0,322 0,677	(10)
	Pontal da Barra-PSG06			AA-108439 <sup>(a)</sup>	2119 ± 29	1934-1952 1996-2127	0,040 0,959	(10)

(1) Bracco (2006, p. 526-527). (2) del Puerto (2015, p. 200). (3) Mut (2015, p. 43). (4) Sans *et al.* (2012, p. 298). (5) Figueiro *et al.* (2017, p. 3). (6) Figueiro y Melgar (2025, p. 61). (7) Silveira (2024, p. 40). (8) López Mazz *et al.* (2022, p. 8). (9) Gianotti *et al.* (2023, p. 28). (10) Ulguim y Milheira (2017, p. 532). <sup>(a)</sup> Edad obtenida por AMS. <sup>(b)</sup> Figueiro (2025), com. pers. M- Masculino. F- Femenino. <sup>(\*)</sup> Calibración realizada con programa Calib Rev 8.1.0 (Stuiver; Reimer, 1993). Database SHCAL20 (Hogg *et al.*, 2020).

Fuente: Óscar Marozzi.

Se ha reportado la selección de ciertos elementos óseos para su entierro, sugiriéndose en apoyo a la etnografía que se trata de restos pertenecientes a figuras destacadas dentro de la comunidad, como chamanes (Pintos Blanco; Bracco, 1999, p. 95), o, en el caso de cráneos y otras piezas anatómicas aisladas, de “trofeos” asociados a contextos de violencia (Gianotti; López Mazz, 2009, p. 18; Pintos Blanco; Bracco, 1999, p. 95). Por otra parte, se han sugerido entierros que corresponderían al traslado de restos humanos desde lugares distantes hacia territorios propios para su sepultura (Bracco, 2006, p. 517; Schmitz; Girelli; Rosa, 1997, p. 92). En otros

casos, se ha interpretado estas prácticas como reflejo de patrones culturales vinculados al traslado recurrente de restos óseos durante los ciclos de movilidad territorial y sus depósitos ritualizados en los sitios, orientados a reforzar la memoria colectiva y la identidad grupal (Milheira; Ferreira, 2023, p. 210). Otras propuestas consideran que los entierros aislados de piezas o agrupaciones óseas secundarias incompletas tan solo responden a una modalidad cultural específica, en la que la recurrencia de cráneos o fragmentos craneales constituiría un rasgo distintivo de dicha práctica (Capdepon, 2004, p. 17).

El segundo grupo de interpretaciones sostiene que algunas agrupaciones óseas secundarias incompletas o piezas aisladas no corresponden a prácticas funerarias y, por tanto, no deben ser interpretadas como tales. En el marco de los modelos de crecimiento por capas de las elevaciones monticulares (López Mazz, 1992), se propone que estos elementos, sin un arreglo espacial definido y frecuentemente dispersos, habrían sido incorporados al montículo como parte de los sedimentos constructivos, no correspondiendo a entierros intencionales. Estos casos han sido clasificados como “*restos parciales*” (Gianotti; López Mazz, 2009). En una línea similar, para contextos considerados de intensificación social, se ha sugerido que estos conjuntos podrían referirse a cautivos o víctimas de sacrificios, cuyos cuerpos fueron desmembrados y depositados como parte del relleno del montículo (Iriarte, 2003, p. 433). En concordancia con este razonamiento, la presencia de restos humanos mezclados con fauna procesada –algunos con marcas de corte, fracturas e indicios de exposición al fuego– ha sido interpretada como evidencia de prácticas antropofágicas, cuyos desechos fueron descartados en los sedimentos del montículo (Gianotti; López Mazz, 2009; Moreno, 2003; Pintos Blanco; Bracco, 1999). Este patrón también se ha documentado en conjuntos óseos humanos desarticulados hallados fuera de los montículos (Pintos Blanco, 1999; Pintos Blanco; Capdepon, 2001)<sup>1</sup>.

El análisis estadístico de inventarios de entierros secundarios parciales e indeterminados evidenció la dificultad de identificar con certeza la intencionalidad humana en la formación de estos conjuntos (Figueiro, 2004). El estudio destaca ambigüedades en los criterios empleados por los investigadores para clasificar las modalidades funerarias, señalando un sesgo hacia la presencia de cráneos y elementos del eje axial, en detrimento de otras partes anatómicas, al momento de inferir prácticas funerarias. Aunque el análisis no arroja evidencia concluyente que permita diferenciar de forma clara entre procesos naturales y prácticas culturales, sugiere que los factores postdeposicionales tuvieron un papel determinante en la configuración final de los conjuntos, sin descartar posibles intervenciones humanas en su conformación.

En Uruguay, inicialmente se consideró que los entierros primarios predominaban entre los conjuntos recuperados (Bracco, 2006; Cabrera Pérez, 1999, 2005; Pintos Blanco; Bracco, 1999). Sin embargo, la revisión realizada para este trabajo indica que las agrupaciones óseas secundarias, en sus distintas variantes, constituyen las formas predominantes. En Brasil,

---

<sup>1</sup> Los casos corresponden a conjuntos óseos parciales de dos individuos hallados en la planicie costera de la Laguna de Castillos, recuperados junto a restos de alimentación (Pintos Blanco, 1999; Pintos Blanco; Bracco, 1999; Pintos Blanco; Capdepon, 2001), ubicados en el sitio Cráneo Marcado, al noreste de la laguna, y el sitio Guardia del Monte, al este. Ambos conjuntos presentan un muy buen estado de conservación, a diferencia de los entierros en montículos, que se encuentran en mal estado (Capdepon, 2004). Los investigadores vincularon estos conjuntos con la manifestación arqueológica de los “constructores de cerritos”, interpretándolos como muertes no monumentalizadas o estrategias para inhibir la visibilidad de la muerte (Pintos Blanco, 1999). Esta vinculación ha sido asumida, pero no demostrada, y requiere de evidencia arqueológica, bioarqueológica y cronológica que permita establecer vinculaciones con la propia manifestación arqueológica.

estudios recientes en la región de la Laguna de los Patos, en los sitios Pontal da Barra y Lagoa da Fragata, evidencian una alta frecuencia de restos desarticulados, fragmentados e incompletos, distribuidos en distintos montículos (Milheira; Ferreira, 2023; Ulguim; Milheira, 2017). Este mismo patrón también fue reportado para otros sitios monticulares del sur de Brasil (Naue, 1973; Schmitz, 2011; Schmitz; Girelli; Rosa, 1997).

### *Estudios bioarqueológicos*

Los estudios bioantropológicos sobre individuos de montículos en el este de Uruguay comenzaron con la clasificación taxonómica de Muñoa (1954) y, más recientemente, desde enfoques contemporáneos se ha logrado caracterizar el perfil biológico de estas poblaciones y establecer comparaciones regionales (Figueiro, 2014; Figueiro; Sans, 2011; Sans, 1999; Sans; Femenías, 2000; Sans; Portas, 2001; Sans *et al.*, 1997). Una línea destacada ha sido el análisis del estado sanitario y los modos de vida a partir de las patologías, estrés nutricional y condiciones funcionales de las poblaciones (Azziz, 2013; Femenías; Sans; Portas, 1995/1996; Milheira; Ferreira, 2023; Sans, 1999; Sans *et al.*, 1997; Ulguim; Milheira, 2017). Los indicadores de dieta han sido abordados a partir de distintos análisis isotópicos (Chanca *et al.*, 2021; del Puerto, 2015; Mut, 2015; Mut; Bracco, 2022). El análisis de ADNmt antiguo permitió caracterizar linajes nativos (Sans *et al.*, 2015) y establecer vínculos de parentesco entre individuos inhumados en un mismo montículo (Figueiro *et al.*, 2017, p. 15; Sans; Figueiro; Hidalgo, 2012, p. 290).

El perfil bioarqueológico de los individuos enterrados señala la representación de ambos sexos y diversas edades, con una marcada predominancia de individuos masculinos (Figueiro; Sans, 2011). Esta tendencia es notoria en algunas estructuras monticulares (Sans; Femenías, 2000) y en las modalidades secundarias de paquetes secundarios (Femenías; Sans; Portas, 1995/1996; Figueiro, 2004; Sans; Portas, 2001; Sans *et al.*, 1997). Asimismo, se ha señalado la subrepresentación de individuos subadultos en los registros (Sans, 1999), lo que ha llevado a proponer una representación diferencial por edad y sexo como parte de las prácticas culturales de inhumación (Sans, 1999; Sans *et al.*, 1997). No obstante, la identificación precisa del sexo se ve dificultada por el estado fragmentario y la mala conservación de muchos restos, lo que limita las posibilidades interpretativas. A su vez, la baja frecuencia de individuos subadultos se ha atribuido, entre otros factores, a sesgos en las prácticas de excavación y al reconocimiento inadecuado durante la recuperación (Figueiro; Melgar, 2025). En esta línea, la identificación de restos humanos en colecciones previamente clasificadas como zooarqueológicas ha matizado la subrepresentación de individuos subadultos, indicando proporciones de mortalidad acordes con las esperadas para poblaciones cazadoras-recolectoras y horticultoras (Moreno; Figueiro; Sans, 2014).

### *Marcas de corte, fracturas y traumas sobre restos óseos humanos*

El registro bioarqueológico muestra diversas lesiones traumáticas y marcas de origen humano en restos óseos, ocurridas de manera previa, contemporánea o posterior al momento de la muerte. Los marcadores incluyen incisiones, contusiones y fracturas, tanto en el cráneo como en los huesos postcraneales, atribuidas a prácticas culturales como conflictos, violencia interpersonal, antropofagia ritual y tratamientos funerarios. Estas evidencias no siempre han sido interpretadas con claridad. Los marcadores de violencia son poco frecuentes en el registro y las lesiones traumáticas directamente relacionadas con la causa de muerte son aún más raras. Algunas lesiones se interpretan como marcadores *antemortem*, asociadas a accidentes, y no a la causa de la muerte ni a eventos de violencia interpersonal (Sans, 1999, p. 118). En la Tabla 2 se sintetizan los marcadores *perimortem* y *postmortem* reportados por sitio.

**Tabla 2.** Información sobre marcas de corte, fracturas y traumas sobre restos óseos humanos.

Región	Sitio	Información general	Traumas y marcas	Fuente
San Miguel	Isla Larga CG14E01	Se recuperaron 20 entierros en el montículo, de los cuales seis son primarios, uno “secundario parcial” y tres secundarios en urna, junto con varios “indeterminados”. Los restos corresponden a individuos de ambos sexos y abarcan franjas etarias desde lactantes hasta adultos mayores. Se registraron dos fechas sobre restos humanos. Algunos entierros incluyen elementos materiales asociados al período colonial. Se identificó un individuo con trauma en el cráneo considerado como la causa de muerte.	Individuo “CG14E01-9” presenta trauma <i>perimortem</i> en el cráneo y corresponde a un entierro primario de mujer adulta mayor (~60 años), con características moleculares que sugiere su probable ascendencia mestiza, aspecto que coincidiría con la información del contexto histórico del sitio.	Cabrera Pérez (2005), Cabrera Pérez y Marozzi (2001), Cabrera Pérez <i>et al.</i> (2000, 2014), Sans (1999)
India Muerta	Puntas de San Luis	Se recuperaron 11 entierros en dos montículos. Uno primario y diez “secundarios parciales”, con notable incompletitud y fragmentación en los conjuntos óseos. El sitio presenta tres fechados sobre restos humanos (Tabla 1). Tres entierros secundarios muestran marcas de corte y traumas. Las marcas de corte se interpretan como patrones asociados a procesos de limpieza ósea en entierros secundarios y/o extirpación del cuero cabelludo. A partir de los mismos indicadores se sugiere signos de violencia relacionadas con prácticas de antropofagia.	“Enterramiento I”, adulto joven (~30 años) de sexo masculino, compuesto de un cráneo completo con mandíbula, y postcráneo compuesto por diáfisis de húmero, fémur, diáfisis y epífisis proximal incompleta, fragmento de radio. El cráneo presenta incisiones asociadas a pequeñas perforaciones sin remodelación ósea. “Enterramiento III”, adulto de sexo masculino, compuesto de cráneo fragmentado, casi completo, y fragmento de cúbito. El cráneo presenta incisiones en región frontal. “Enterramiento V”, adulto joven (~25 años) de sexo masculino, consiste en un cráneo sin mandíbula, con las tres primeras vértebras cervicales articuladas. El cráneo con región parietal fracturada y hundida <sup>1</sup> e incisiones distribuidas en diferentes áreas de la superficie craneana, apófisis zigomática y las fosas orbitales.	Pintos Blanco y Bracco (1999)

continúa...

Tabla 2. Continuación

Región	Sitio	Información general	Traumas y marcas	Fuente
Laguna de Castillos	Cráneo Marcado	<p>Se recuperaron 8 entierros en un mismo montículo<sup>ii</sup> y restos óseos de un individuo en la planicie del sitio, que no se consideró como inhumación. Los conjuntos del montículo incluyen un entierro primario de una mujer adulta y seis “entierros parciales de piezas aisladas”, con marcada incompletitud y fragmentación. Las franjas etarias sugieren adultos jóvenes y un infante. No se pudo determinar sexos. Tres entierros parciales del montículo y el conjunto de restos de la planicie presentan marcas y lesiones.</p>	<p>“Individuo 1”, adulto de entre 25 y 35 años de edad, compuesto por fragmentos de parietal, un molar, un canino, y fragmentos de tibia y cúbito, junto con otros fragmentos no identificados. Presenta incisiones en fragmento de diáfisis de tibia. Se atribuyeron a la acción de descarnar y desarticulación para un entierro secundario.</p> <p>“Individuo 6”, conformado por fragmentos de piezas craneales del frontal, parietal y occipital. Presenta una lesión traumática atribuida a un golpe con un instrumento filoso, que se asoció a la causa de muerte.</p> <p>“Individuo 8”: Corresponde a fragmentos de occipital, epífisis distal de húmero izquierdo, diáfisis de húmero derecho y diáfisis de fémur. Presenta incisiones de corte en los huesos largos, en ausencia de tejidos blandos (<i>postmortem</i>)</p> <p>“Individuo 1-A”, adulto compuesto por fragmentos craneales de temporal, occipital, fosa orbital, zigomático, y una falange anular (con alteración térmica). Hallado en la planicie junto con restos de fauna. Presenta incisiones en la mandíbula y temporal, fractura en el arco zigomático, sin especificar si es <i>peri</i> o <i>postmortem</i>. Fue interpretado como resultado de prácticas de antropofagia.</p>	Capdepon (2004), Pintos Blanco y Bracco (1999), Pintos Blanco y Capdepon (2001)

continúa...

**Tabla 2.** Continuación

Región	Sitio	Información general	Traumas y marcas	Fuente
Laguna Negra	Rincón de Los Indios	<p>Se recuperaron 16 individuos en cuatro montículos, de los cuales tres fueron identificados en el análisis de conjuntos zooarqueológicos. El conjunto incluye cinco entierros primarios y diez secundarios, con dos paquetes funerarios. Los restos corresponden a individuos de ambos sexos y diversas franjas etarias, con mayor representación de adultos. En las excavaciones I, II y III se reportaron restos óseos con lesiones traumáticas y marcas.</p> <p>Las altas tasas de fragmentación, junto con las incisiones y alteraciones térmicas en algunas piezas, se interpretaron como indicios de extracción de cuero cabelludo y actividades de desmembramiento y descarnar para procesamiento y consumo por antropofagia.</p> <p>La desarticulación, incompletitud y dispersión de los restos óseos fueron interpretadas, dentro del marco de los modelos de crecimiento gradual de los montículos, como materiales integrados a las estructuras como parte de los sedimentos constructivos.</p>	<p>Excavación I, individuo "LI-I-3", subadulto de 14 años, sin determinación de sexo, compuesto por varias piezas craneales y postcraneales incompletas, fragmentadas y dispersas dentro del montículo. Presenta incisiones sobre el hueso frontal, las órbitas y un fragmento de calota craneal. También se reportó un hueso metacarpiano con alteración térmica asociado espacialmente a este individuo, pero sin asignación directa a él. Asimismo, en los conjuntos zooarqueológicos de esta excavación, asociados a la dispersión contextual de este individuo, se identificaron fragmentos de cráneo con alteración térmica e incisiones, y una posible incisión sobre una diáfisis.</p> <p>Excavación II, desde los conjuntos zooarqueológicos, se estimó la presencia de al menos tres individuos con marcas y fracturas: un subadulto y dos adultos, sin determinación de sexo. Estos fueron identificados a partir de fragmentos de cráneo, dientes y elementos postcraneales, axiales y apendiculares.</p> <p>Se documentaron incisiones en piezas del cráneo y postcráneo y una fractura antrópica en la diáfisis de un fémur.</p> <p>Excavación III, individuo "LI-III-1", adulto, compuesto por fragmentos de cráneo, un incisivo y un fragmento de diáfisis de fémur. Se documentaron incisiones en el arco zigomático y en el área de la órbita, que se atribuyen a la extracción del cuero cabelludo. Además, se reportó una incisión en la diáfisis proximal del fémur relacionada con el descarnar de huesos largos. Sobre el individuo "LI-III-2", que corresponde a un paquete funerario de un adulto masculino incompleto, durante los trabajos de campo se observaron marcas de descarnar y pigmentación con ocre en las superficies de costillas y huesos largos.</p>	<p>Gianotti y López Mazz (2009), Moreno (2003)</p>

<sup>1</sup> No se especifica si el traumatismo observado está relacionado con la causa de muerte o si ocurrió posteriormente. En otros entierros secundarios, como en la elevación A del sitio CH2D01, se documentaron fracturas en cráneos, sin aclarar si fueron intencionales o postmortem (Sans *et al.*, 1997, p. 36). Cabrera Pérez (1999, p. 70) refirió para estos mismos casos que, dos de ellos, correspondían a paquetes funerarios, con cráneos "*rotos intencionalmente postmortem*".

<sup>2</sup> La información reportada sobre el sitio presenta inconsistencias y contradicciones entre las publicaciones que no han sido debidamente aclaradas (Capdepont, 2004; Pintos Blanco; Capdepont, 2001). Hay diferencias en la cantidad de inhumaciones reportadas en la elevación, diferentes asignaciones para los elementos y conjuntos de materiales interpretados como ajuares, y en la propia descripción de la composición de dichos ajuares, entre otros.

Fuente: Óscar Marozzi.

## PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LA REGIÓN MERIDIONAL DE LA CUENCA DEL PLATA Y PAMPA-PATAGÓNICA A PARTIR DE LAS FUENTES HISTÓRICAS

La gestión y manipulación de los cuerpos en los rituales funerarios ha sido documentada en diversas fuentes coloniales y postcoloniales, entre las que destacan de los relatos de misioneros de la Compañía de Jesús. Estas descripciones de primera mano ofrecen, desde el terreno, detalles sobre el tratamiento de los cuerpos durante los ciclos ceremoniales funerarios de distintas comunidades indígenas y documentan normas de luto, reglas temporales del duelo y prácticas ritualizadas de expresión del dolor, determinadas por factores como el género, la consanguinidad, el parentesco por afinidad y los vínculos con allegados o seguidores. Además, se consultaron fuentes administrativas y militares vinculadas a intereses coloniales y criollos, que aportan datos relevantes para este análisis. El período analizado va desde el último tercio del siglo XVII hasta el siglo XIX, abarcando diversas regiones<sup>2</sup>. En la Tabla 3 se resumen elementos complementarios de las prácticas funerarias.

Falkner (1774, p. 118-120)<sup>3</sup> señaló que los *moluches*, *taluhets* y *diuihets* de la Pampa y la Patagonia realizaban una manipulación inmediata de los cuerpos para su esqueletización. La exhumación de los restos ocurría un año después de la muerte, aunque en ocasiones podía efectuarse en períodos más breves. El ciclo anual coincidía con el cierre del duelo para las viudas. Una vez recuperados, los huesos eran cuidadosamente envueltos en cueros y trasladados a los lugares considerados “*propios de entierro de sus ancestros*”, los cuales podían encontrarse a grandes distancias de las áreas de residencia. En estos sitios se realizaba “*la última ceremonia*” que marcaba el cierre del ciclo funerario donde eran depositados los paquetes óseos adornados con ropajes, plumas, cuentas y acompañados con pertenencias del difunto, incluidas sus armas y caballos del fallecido. Una anciana matrona de cada tribu se encargaba del cuidado de las tumbas, las cuales eran abiertas anualmente para limpiar los huesos y realizar ofrendas de comida y bebida a los muertos.

De manera similar, Diego de Rosales ([ca. 1674]/1877, p. 163) refirió entre los *araucanos* un período ritual en el cual se cuidaba de la sepultura del difunto durante un año y luego se procedía al cierre ceremonial de la siguiente forma:

---

<sup>2</sup> Por razones de extensión, no se tratarán aquí los aspectos relacionados con las prácticas y ceremonias funerarias de los grupos *Jê* del sur del planalto meridional brasileño. Para profundizar en estos temas, se recomienda consultar la bibliografía mencionada en Becker (1976).

<sup>3</sup> Falkner (1774) estableció diversos etnónimos para los distintos grupos sociales que habitaban el territorio de la Pampa-Patagonia a mediados del siglo XVIII. A fuerza de simplificar y homogenizar la complejidad étnica de las naciones, tribus y subdivisiones mencionadas en la obra, los etnónimos se pueden comprender agrupando a las poblaciones desde la perspectiva geográfica y política de los centros coloniales, bajo las denominaciones de *araucanos*, *pampas* y *patagones*. Los *moluches* (divididos en *picunches*, *pehuenches* y *huilliches*) corresponden a quienes los españoles denominaban *aucaes* y *araucanos* (Falkner, 1774, p. 96), los *taluhets* (*puelches* ubicados al norte) y *diuihets* (*puelches* ubicados al oeste y sur) se relacionan con los grupos denominados por los españoles como *pampas* (Falkner, 1774, p. 100) y los *chechehets* (*puelches* ubicados al sureste) y *tehuelhets* eran denominados por los españoles como *patagones* (Falkner, 1774, p. 118), también denominados como *serranos* o *montañeses* (Falkner, 1774, p. 102). Los *tehuelhets* son identificados por Falkner como *patagones* del sur (Falkner, 1774, p. 120) o propiamente en su lengua como *Tehuel-Kunn* (Falkner, 1774, p. 99), presentando otras subdivisiones y nombres.

Y despues le hazen [sic] al cabo de año, que es otra borrachera en que se juntan, como para el entierro, todos los parientes /.../ renovando la comida que tenia [sic] en la sepultura, le ponen otra fresca y nuevos cantaros de chicha. Con que le dejan para siempre (Rosales, [ca. 1674]/1877, p. 164) (énfasis agregado)

En el caso de los *chechehets* y *tehuelhets*, la esqueletización se realizaba mediante la exposición ambiental del cuerpo sobre estructuras construidas específicamente con este fin. Luego, los huesos recuperados eran adornados y trasladados a grandes distancias hacia zonas desérticas en la costa este. Los restos eran colocados al interior de un “*toldo*” construido para este propósito y se los enterraba. Los caballos de los muertos también eran sacrificados y dispuestos junto a las inhumaciones secundarias (Falkner, 1774, p. 120).

El correlato material de estos monumentos funerarios fue documentado contemporáneamente por el padre jesuita José Cardiel en 1745 (Falkner, 1774, p. 120; Lozano, 1836, p. 16) y representado en el mapa de Kitchin (1772), reproducido en la obra de Falkner (1774). En el siglo XIX, naturalistas y exploradores, como Charles Darwin (1839, p. 199), Francisco Moreno (1879), George Musters ([1871]/1964), entre otros, ampliaron su registro, incluso mediante fotografías (Morelli, [1883] *apud* Mazzanti, 2007, p. 33). Moreno señaló que estos lugares, así como las estructuras de piedra utilizadas –a las que denominó *cairnes*–, se encontraban alejados de las *tolderías*, y que los restos habrían sido trasladados desde parajes distantes:

para enterrarlos en el panteon [sic] donde reposaban sus abuelos, pues conozco algunos depósitos mortuorios; que en las *tolderías* preparaban las osamentas, después de cierto tiempo de inhumado el cadáver, para transportarlas en viage [sic] [a los *cairnes*] (Moreno, 1879, p. 142) (énfasis agregado)

Entre los indígenas *mocovíes* y *abipones* del Chaco se registraron formalidades funerarias similares. El padre Florian Paucke describe para los *mocovíes* entierros en cementerios alejados de las aldeas, pero transitoriamente realizados en bosques cercanos. Los cuerpos eran envueltos en cuero y enterrados en fosas poco profundas, junto a un recipiente y una jarra, cubriéndose con palos, ramas y tierra, y dejando las armas del difunto en el sitio (Paucke, 2010, p. 341-342). De forma similar, el padre Martino Dobrizhoffer documentó que los *abipones* enterraban cuerpos de forma transitoria en fosas poco profundas, protegidas con ramas espinosas para evitar que los “*tigres*” las abrieran. En la sepultura se colocaba un recipiente, se dejaba una prenda de ropa y, en el caso de los hombres, una lanza. Para caciques o guerreros destacados, se sacrificaban sus caballos preferidos y se los colocaba en las tumbas (Dobrizhoffer, [1784]/1822, p. 268-269).

Cuando los cuerpos debían ser abandonados en el campo de batalla o durante una retirada en territorio enemigo, familiares o allegados asumían la responsabilidad de recuperar los restos, a pesar de las distancias y riesgos. Una vez avanzada la descomposición y expuesto el esqueleto, emprendían su búsqueda, recuperación y traslado para realizar los rituales funerarios correspondientes. Si el cuerpo era recuperado de inmediato, los compañeros procedían a “*mondar*” los cuerpos para “*facilitar la carga*”. Tras limpiar la carne de los huesos y enterrarla, estos se envolvían en cuero para transportarlos a las áreas residenciales y rendirles homenaje. Paucke ([1749-1767]

2010, p. 340-341) describe distintos ejemplos observados entre los *mocovíes*, señalando que los restos eran preparados para “transportarlos a su Galgala”<sup>4</sup>. De forma similar, Dobrizhoffer ([1784]/1822, p. 270-272) menciona prácticas entre los *abipones*, quienes también recuperaban los restos óseos de los muertos abandonados en el campo una vez finalizada la descomposición. Cuando era posible, el cuerpo se recuperaba de inmediato y se procedía al descarte para facilitar el transporte de los huesos hasta las aldeas, donde eran honrados (ver descripción de las exequias del cacique *Ychamenraikin*, Dobrizhoffer, [1784]/1822, p. 281-284).

Al igual que entre los indígenas de la Pampa-Patagonia, los entierros primarios entre los *mocovíes* y los *abipones* eran transitorios. El objetivo era permitir la esqueletización de los cuerpos para su posterior recuperación y traslados a los lugares de entierro familiar. Paucke (2010) refirió claramente a este punto entre los *mocovíes*:

Después del tiempo en que ellos creen que el cuerpo se pudre y sólo quedan los huesos, viajan al sitio, sacan los huesos y los trasladan al lugar donde están sepultados sus compañeros de estirpe aunque ellos tuvieren que viajar hasta doscientas y más leguas para ello (Paucke, 2010, p. 340).

Dobrizhoffer ([1784]/1822) describe la relevancia de esta formalidad entre los *abipones* de manera muy precisa. Las exequias en honor del fallecido se prolongaban durante días, con ceremonias muy pautadas. Luego los restos eran trasladados al lugar de sepultura, que quedaban distantes de las áreas de residencia. Los lugares elegidos eran los de “enterramiento de su familia, y allí los enterrará de acuerdo con los ritos de su país”, en lo que constituía su definitivo destino (Dobrizhoffer, [1784]/1822, p. 283, traducción propia).

[Los abipones] no se conforman con cualquier sepulcro, sino que se aseguran especialmente de que los padres descansen junto a sus hijos, las esposas con sus maridos, los nietos con sus abuelos y bisabuelos, y de que cada familia tenga su propio lugar de entierro. Esta nación, que anteriormente habitaba más hacia el norte, sabe que los monumentos de sus ancestros se encuentran allí y los veneran como algo divino. Sienten un profundo placer al reunir los huesos de sus compatriotas, dondequiera que hayan sido enterrados durante sus constantes peregrinaciones, con los huesos de sus antepasados. Por ello, desentierran y trasladan los restos con frecuencia, llevándolos a través de vastas extensiones de tierra hasta que finalmente reposan en el antiguo y boscoso mausoleo de sus antepasados. (Dobrizhoffer, [1784]/1822, p. 271) (énfasis agregado, traducción propia).

En el caso de los indígenas *charrúas* y *guenoa-minuanos*, que se movilizaban por la “banda oriental” o “banda del norte”<sup>5</sup>, las prácticas funerarias y mecanismos de luto y

<sup>4</sup> La expresión haría referencia, de forma corrompida, al término arameo *Gagûltâ*, que significa “lugar de la calavera”.

<sup>5</sup> En la época colonial, desde Buenos Aires se hacía referencia a los territorios situados al este del río Paraná, que incluían lo que hoy son las provincias de Entre Ríos, Corrientes, el actual Uruguay y sur de Brasil.

duelo reflejan similitudes con los aspectos mencionados. En el caso de los entierros, se describe que los indígenas enterraban a sus muertos de manera inmediata, incluso durante pausas en las luchas y durante las huidas del enemigo (Pacheco, 1801 *apud* Acosta y Lara, 1988). En este mismo sentido, Azara (1809) señaló que los *charrúas*, “*Tan pronto como un indio muere, transportan el cadáver a un lugar determinado, que hoy es una pequeña montaña, y lo entierran con sus armas, sus ropas y todas sus pertenencias.*”, agregando que “*Algunos ordenan matar sobre su tumba el caballo que más querían*” (Azara, 1809, p. 25, traducción propia). Esta información será reiterada, con ligeras variantes, en una edición póstuma de 1847, no revisada por Azara. Allí se informa que: “*Cuando muere alguno, le llevan a un cementerio común, que tienen en un cerrito*” (Azara, 1847, p. 197) y se indica además la presencia de elementos personales depositados junto a los entierros.

Una variante de esta práctica fue mencionada en las memorias del Brigadier General Antonio Díaz, quien indicó que los indígenas “*dejan el caballo atado a una estaca*” (Díaz, [ca. 1812] *apud* Figueira, 1977, p. 444), sin hacer referencia al acto de sacrificio. Además, señaló que sobre la tumba colocaban las boleadoras del difunto, mientras que su lanza quedaba clavada en el costado de la sepultura. También destacó que los muertos eran enterrados en “*las inmediaciones de algún cerro, si lo había cerca, haciendo una excavación de poca profundidad, en la que se ponen el cadáver cubriéndolo preferentemente con piedras si las hay a no muy larga distancia; sino con ramas y tierra*” (Díaz, [ca. 1812] *apud* Figueira, 1977, p. 444). El uso de “*grandes piedras, o leños*” sobre las tumbas fue reportado tempranamente por el padre Xarque (1687, p. 372-373), entre los “*Barbaros Guanoás*” (*guenoa-minuano*).

A lo largo del siglo XVIII, diversos informantes que recorrieron el interior del territorio señalaron, de manera expresa, puntos del territorio que estaban consagrados como cementerios comunales. Al igual que en las prácticas funerarias de otros grupos indígenas regionales, se documenta el traslado de restos hacia estos puntos, lo cual implica una exhumación o recuperación previa de los restos. Al respecto, el padre Bernardo Nussdorffer refirió que en el “*cerro yacegua tienen los infieles Guenoas sus sepulturas, y aquí traen á [sic] sus difuntos de muchas leguas lejos para enterrarlos*” (Nussdorffer, [1752] *apud* Furlong Cardiff, 1936, p. 80). El padre Xarque (1687, p. 373) ya había mencionado en su obra el traslado de los “*huesos de los parientes difuntos*” entre estos indígenas. La práctica también fue reseñada por el padre Pedro Lozano ([ca. 1745]/1873, p. 408) entre los *charrúas*. Lozano, como *Historiographus Provinciae* de la orden jesuita, probablemente se apoyó en la información de otros padres misioneros para su afirmación.

Militares y técnicos, integrantes de la segunda partida demarcatoria de límites entre España y Portugal, en el marco del tratado de 1777, reafirmaron la existencia en el territorio de espacios consagrados por los indígenas para sus muertos. Los territorios recorridos por las partidas estaban bajo el control de diversas *tolderías guenoa-minuanas* y sus respectivos caciques (Erbig, 2015). Durante los recorridos identificaron diversos conjuntos de apilamientos de piedra, que asociaron expresamente con sepulturas indígenas en las serranías del este del actual Uruguay (Alvear, [1784]/1837; Oyárvide, [1784-1785]/1865; Varela y Ulloa, 1920) y en las sierras del actual sur de Río Grande (Saldanha, 1938). En los diarios y reportes oficiales elaborados por estos geógrafos, a estas estructuras se las refiere de manera genérica como “*sepulcros de infieles*” (Varela y Ulloa, 1920, p. 308) o “*sepulcros de la Gentilidad India*” (Alvear, [1784]/1837, p. 314). En otros casos, se las identifica expresamente como “*sepulcros de indios minuanes*” (Varela y Ulloa, 1920, p. 316), pertenecientes a “*Tapes, ou Minuanos*” (Saldanha, 1938,

p. 183), o de “*indios Tápes, habitantes de este país*” (Oyárvide, [1784-1785]/1865, p. 312). En este último caso, el etnónimo *tape* podría representar un término representativo de lo indígena en un sentido amplio.

La atribución de las estructuras como tumbas indígenas no fue cuestionada por ninguno de los observadores, incluso cuando se realizaron desmontes de algunos conjuntos sin que se hallaran evidencias óseas (Saldanha, 1938, p. 183). La interpretación funeraria de las estructuras, además, fue reafirmada al ser adoptadas como referencias toponímicas en la cartografía producida durante las tareas demarcatorias: *Cerro de los Sepulcros* (Varela y Ulloa, 1920, p. 316), *Cerro de las Sepulturas* (Oyárvide, [1784-1785]/1865, p. 312) y “*Sepulturas de Gutiérrez*” (Oyárvide, [1784-1785]/1865, p. 324-325). En otros casos, se conservaron topónimos orográficos preexistentes que, según la memoria local, ya reconocían el carácter funerario de estas estructuras –i.e., *cerro de los Difuntos* (Alvear, [1784]/1837, p. 40)–. La inclusión de los sepulcros en los mapas oficiales elaborados refuerza su relevancia como referencias espaciales dentro del paisaje (Varela y Ulloa, 1789).

A comienzos del siglo XIX se registraron referencias que refuerzan la existencia de ciertas locaciones en el territorio –en algunos casos con menciones a estructuras de piedra de carácter polisémico– asociadas a ceremoniales chamánicos, rituales de duelo y prácticas funerarias (Azara, 1809; Díaz, [ca. 1812] *apud* Figueira, 1977; Nussdorffer, [1752] *apud* Furlong Cardiff, 1936), lo que contribuye a robustecer la dimensión simbólica de estos espacios del paisaje. Tras la desarticulación y supresión de las comunidades originarias que se movilizaban por el territorio, en el año 1831, la información de una indígena cautiva y un oficial del ejército que convivió con los indígenas, confirmó algunos de estos aspectos (Vilardebó, 1963). La tradición oral continuó atribuyendo un origen indígena a las estructuras de piedra de cerros y serranías, vinculándolas con una identidad funeraria (Bracco; López Mazz, 2021; Darwin, 1839; Los cairnes ..., 1898; Granada, 1890; J. Y., 1863) y fortaleciendo la narrativa del carácter sagrado-simbólico de ciertos emplazamientos (Araújo, 1900, p. 29; Granada, 1890, p.107; Piquet, 1882, p. 1; Sallusti, [1827] *apud* Figueira, 1977, p. 286).

**Tabla 3.** Tratamiento de los cuerpos, el luto y duelo.

Región	Grupo Indígena	Tratamiento de cuerpos	Exhumación y traslados de restos	Ceremonias, luto y duelo	Fuente
Pampa y Patagonia	<i>moluches, taluhets, diuihets</i>	Descarne y desarticulación de cuerpos realizados de manera inmediata a la muerte, por las mujeres “ <i>más distinguidas entre ellos</i> ” (Falkner, 1774, p. 118). La carne era incinerada y los huesos lavados y enterrados de forma transitoria.	La exhumación de los restos óseos ocurría al cabo de un año, aunque en ocasiones podía realizarse en períodos más cortos. Los huesos eran envueltos en cueros y adornados con ropajes, plumas y cuentas, y trasladados a los lugares “ <i>propios de entierro de sus ancestros</i> ”, ubicados a grandes distancias de las áreas de residencia. En estos sitios se llevaba a cabo “ <i>la última ceremonia</i> ”, que marcaba el cierre definitivo del ciclo funerario. También se realizaba el sacrificio de caballos del fallecido, los cuales se colocaban junto a la inhumación, junto con pertenencias del difunto y, en el caso de los hombres, sus armas.	Durante el proceso de descarnado del cuerpo, se llevaban a cabo ceremonias en honor al difunto, y las exequias se prolongaban durante varios días. Los familiares y allegados se cubrían con mantos de pieles y ennegrecían sus rostros y manos con hollín. Se llevaban a cabo danzas y cantos lúgubres, con lamentos ritualizados mediante gritos y llantos. Estas manifestaciones incluían cortes y laceraciones en los brazos y muslos, actos que eran recompensados con obsequios. Las viudas debían guardar un año de duelo, durante el cual se recogían en los toldos, usaban hollín en rostro y manos, seguían restricciones alimentarias y no podían establecer nuevos vínculos sentimentales ni sexuales.	Falkner (1774), Musters ([1871]/1964), Paucke (2010)
	<i>chechehets, tehuelhets</i>	Esqueletización por exposición ambiental en estructuras construidas para este fin.	Los huesos eran recuperados y adornados de manera similar a lo descrito previamente, y luego trasladados a grandes distancias hacia zonas desérticas en la costa este. Los restos se depositaban en toldos funerarios construidos específicamente para este propósito. Allí se realizaba el sacrificio de caballos del difunto, que se colocaban junto a la inhumación.		Falkner (1774)
Araucanía	<i>araucanos</i>			Las ceremonias funerarias, referidas como “ <i>borracheras</i> ”, duraban de tres a cuatro días, con cantos y lamentos en honor al difunto, con ofrendas de comida y bebida dejadas en la sepultura. Como parte del ceremonial, se mantenía un fuego encendido sobre la tumba durante todo un año. Transcurrido este tiempo, los familiares celebraban una nueva reunión en la sepultura, renovando las ofrendas de comida y bebida.	Rosales ([ca. 1674] 1877)

continúa...

**Tabla 3.** Continuación

Región	Grupo Indígena	Tratamiento de cuerpos	Exhumación y traslados de restos	Ceremonias, luto y duelo	Fuente
Chaco	<i>mocovíes</i>	<p>Entierros en cementerios ubicados en bosques, lejos de las áreas residenciales. Cuando la distancia era considerable, los cuerpos se inhumaban transitoriamente en bosques cercanos a las aldeas. El cadáver se envolvía en cuero y era depositado en fosas poco profundas, que se cubrían con palos, ramas y tierra. Se dejaba junto a la sepultura un recipiente para comida y una jarra para bebida, con las armas del difunto.</p> <p>Los cadáveres abandonados en el campo eran recuperados tras la esqueletización del cuerpo. Los cuerpos inmediatamente recuperados en campo eran descarnados, y se enterraba la carne y se transportaban los huesos a las áreas residenciales.</p>	<p>Se realizaba la exhumación de restos enterrados en los bosques y la recuperación de restos abandonados en los campos, cuando se asumía tras la esqueletización del cuerpo.</p> <p>Se hacía el traslado de restos a las aldeas para realizar los rituales funerarios correspondientes y luego eran conducidos a sus lugares definitivo de entierro familiar, ubicados en bosques distantes.</p>	<p>La preparación del funeral, la construcción de la tumba, la inhumación y la expresión de dolor por el difunto recaían en las mujeres. Durante tres o cuatro noches, se realizaban danzas, cantos lúgubres y lamentos ritualizados. Las indias plañideras recibían obsequios por su participación.</p> <p>Los objetos del difunto se repartían, excepto las armas de los hombres, que se depositaban en la sepultura.</p> <p>Las viudas debían cortarse el cabello, cubrirse el rostro con un velo y recluirse, evitando el contacto social. Los viudos y los hijos también se cortaban el cabello. El marido sacrificaba el caballo de la difunta y cortaba las crines y colas de los caballos familiares. Los hijos quedaban al cuidado de otros familiares.</p> <p>El viudo se ausentaba de la aldea por tres o cuatro meses, delegando las responsabilidades del funeral y entierro. Al regreso, construía una nueva choza y desmantelaba la que había compartido con su familia. Paucke refirió que no existía un período de duelo estrictamente definido, pero la práctica se observaba con rigor durante un tiempo.</p>	Paucke (2010)

continúa...

Tabla 3. Continuación

Región	Grupo Indígena	Tratamiento de cuerpos	Exhumación y traslados de restos	Ceremonias, luto y duelo	Fuente
Chaco	<i>abipones</i>	<p>Se realizaban entierros transitorios en bosques, con fosas poco profundas. Sobre la tumba se colocaba un recipiente y cerca se colgaba una prenda de ropa. En el caso de los hombres, se añadía una lanza. Para caciques o guerreros de prestigio, se sacrificaban sus caballos preferidos y se depositaban en la tumba. Los cadáveres abandonados en el campo eran recuperados tras la esqueletización del cuerpo. Los cuerpos inmediatamente recuperados en campo eran descarnados, se enterraba la carne y se transportaban los huesos a las áreas residenciales.</p>	<p>Se llevaba a cabo la exhumación de restos enterrados en los bosques y la recuperación de restos abandonados en los campos, cuando se asumía tras la esqueletización del cuerpo. Se realizaba el traslado de restos a las aldeas para realizar los rituales funerarios correspondientes y luego eran conducidos a sus lugares definitivo de entierro familiar, ubicados en bosques distantes.</p>	<p>Ceremonias funerarias duraban nueve días. Los hombres se encargaban de proveer la miel para las bebidas rituales de las ceremonias, mientras que las mujeres realizaban las danzas y cantos luctuosos, acompañados de llantos y gritos ritualizados. A las plañideras se les ofrecían obsequios. Las viudas debían afeitarse el cabello, cubrirse el rostro y vestir un manto de caraguatá de forma permanente, salvo que contrajeran nuevo matrimonio. También se recluían y aislaban, evitando el contacto social durante un período no referido. Las pertenencias del difunto eran incineradas, salvo las armas de los hombres, que se depositaban en la tumba. Si tenía caballos o ganado, eran sacrificados. La choza era destruida, y la viuda y su familia debían trasladarse a otra. Los viudos sacrificaban el caballo de la esposa, cortaban las crines y colas de los caballos familiares y se afeitaban el cabello, práctica también realizada por los hombres ante la muerte del cacique. El nombre de los difuntos dejaba de ser pronunciado. Nuevos nombres eran asignados a los familiares y allegados, incluido cautivos, durante las ceremonias.</p>	Dobrizhoffer ([1784]/1822)

continúa...

**Tabla 3.** Continuación

Región	Grupo Indígena	Tratamiento de cuerpos	Exhumación y traslados de restos	Ceremonias, luto y duelo	Fuente
Banda Oriental	<i>charrúas</i>	Enterraban los cuerpos de forma inmediata en alguna elevación, si la había cerca. La fosa era poco profunda y se cubría preferentemente con piedras, o ramas y tierra. Dejaban las armas del difunto en ella. Se refiere al sacrificio del caballo.	Traslados de huesos de familiares.	<p>Durante un período de entre 14 y 16 días, se desarrollaban prácticas rituales asociadas al luto, que incluían expresiones de dolor como llanto y gritos ritualizados, acompañado de abstinencias y privaciones, marcadas por restricción de ciertos alimentos, mutilaciones y laceraciones. En el caso de las mujeres, además, reclusión en los toldos y el corte o “<i>arrancado</i>” de cabellos. La realización de algunos actos incluía prácticas en lugares apartados a las áreas residenciales.</p> <p>Los hombres realizaban estas prácticas ante la muerte de su padre, mientras las mujeres lo hacían cuando el fallecido era padre, esposo o hermano adulto. En estos casos, viuda, hijas y hermanas adultas del difunto practicaban la mutilación de falanges. Algunos observadores señalan la flagelación dactilar como exclusiva para las mujeres que enviudaban y no por quiénes ejercían como cabeza de familia. Se registran leves variaciones en los procedimientos y materiales empleados para las incisiones y laceraciones autoinfligidas.</p>	<p>Azara (1809, 1847), Brito del Pino (1956), Díaz ([ca. 1812] <i>apud</i> Figueira, 1977), Lavallega-Valdez ([1937] <i>apud</i> Figueira, 1977), Lozano ([ca. 1745]/1873), Romero ([1627] <i>apud</i> Levinton (2009), L. P., ([1833] <i>apud</i> Rivet, 1930), Vilardebó, (1963)</p>

continúa...

**Tabla 3.** Continuación

Región	Grupo Indígena	Tratamiento de cuerpos	Exhumación y traslados de restos	Ceremonias, luto y duelo	Fuente
Banda Oriental	<i>guenoa-minuanos</i>	Enterraban los cuerpos en fosas poco profundas y se cubría preferentemente con piedras y leños.	Traslados de huesos de familiares a puntos del territorio consagrados como cementerios comunales.	<p>Sistema de parentesco establecía que las mujeres y varones adultos debían realizar duelo ante la muerte del padre que los crio y no del padre biológico (relaciones de parentesco definidas por modalidad de avunculado<sup>i</sup>). En el caso de los hombres, las prácticas del ritual de duelo eran similares a las realizadas por los charrúas, pero duraban la mitad del tiempo, 7 días. Incluyó el recogimiento en los toldos, mecanismos de mortificación que incluiría las privaciones y restricción de alimento, los cortes y laceraciones en el cuerpo, y finalizaría con un aislamiento social temporal.</p> <p>En el caso de las mujeres, las viudas e hijas adultas mujeres realizaban recogimiento en sus toldos, seguido por distintos mecanismos de mortificación corporal, que incluía la mutilación de una falange, corte de cabello y el resguardo de exhibición corporal. Estas pautas ceremoniales eran cumplidas durante varios días, sin precisar su tiempo. Hay variantes sobre cuando las mujeres practicaban la flagelación dactilar. Algunos observadores sólo la señalan para las madres ante la pérdida de los hijos.</p> <p>Se registran leves variaciones en los procedimientos y materiales empleados para las incisiones y laceraciones autoinfligidas.</p>	Azara (1809), Saldanha (1938)

<sup>i</sup> Las descripciones realizadas por Azara (1809, p. 1933) reflejan que el sistema de parentesco entre los *guenoa-minuanos* se organizaba en torno a una modalidad de avunculado, en la cual tíos, primos o hermanos desempeñaban el rol principal en la crianza de los niños. Con anterioridad, el padre jesuita Francisco García ([1683] *apud* Xarque, 1687) ya había registrado elementos que apuntaban en este sentido. En una carta dirigida al padre Provincial, García subraya reiteradamente la autoridad de un cacique principal sobre su sobrino, también cacique. El contexto del relato sugiere que esta relación no se limitaba estrictamente a una jerarquía política, sino que implicaba una dimensión de carácter más paternal.

Fuente: Óscar Marozzi

## DISCUSIÓN

Las prácticas funerarias de los “constructores de cerritos” se caracterizan por una notable variabilidad que ha dificultado la identificación de patrones consistentes de entierro. Esta complejidad se ve agravada por las limitaciones propias del registro arqueológico, así como por sesgos interpretativos, imprecisiones e inconsistencias en los datos reportados. A ello se suman ambigüedades metodológicas que dificultan la comparación entre distintos conjuntos funerarios, lo que ha derivado en interpretaciones parciales y fragmentadas que debilitan la solidez de algunas inferencias.

Las agrupaciones óseas secundarias incompletas, junto con los elementos aislados y dispersos –las manifestaciones más frecuentes en estos registros– han sido comúnmente clasificadas según diferencias formales, interpretadas como reflejo de prácticas culturales diversas, tanto funerarias como no funerarias. Estos enfoques, sin embargo, tienden a minimizar el papel de las transformaciones posteriores en los espacios de entierro, que rara vez se consideran entre los factores que podrían explicar la variabilidad observada. A partir de nuestras observaciones de campo y de una revisión crítica de la bibliografía especializada, cuestionamos la solidez empírica de estas interpretaciones, en tanto que no logran dar cuenta de la variabilidad del registro. La dispersión y la pérdida de integridad que caracterizan a muchos de estos conjuntos pueden comprenderse de manera más adecuada como resultado de intervenciones rituales deliberadas, inscritas en el ceremonial funerario, y no necesariamente como expresión de conductas culturales diferenciadas. En este marco, proponemos adoptar el ciclo funerario como eje interpretativo para abordar la recurrencia y variabilidad de estos contextos. Esta perspectiva se sustenta en argumentos inferenciales apoyados en analogías etnográficas y arqueológicas regionales, y se contrasta con tres indicadores concretos del registro arqueológico que permiten evaluar su alcance interpretativo.

*El ciclo funerario como clave interpretativa*

En consonancia con las prácticas funerarias registradas en comunidades indígenas de la Cuenca del Plata y áreas circundantes, los contextos arqueológicos vinculados a los “constructores de cerritos” muestran correspondencias con conductas documentadas tanto en la región Pampa-Patagonia argentina (Martínez; Flensburg; Bayala, 2012; Martínez *et al.*, 2006) como en el sur de Brasil (Schmitz, 1996; Schmitz; Puhl Gomes, 2001), así como en fuentes jesuíticas relativas a las regiones de la Pampa-Patagonia y el Chaco (Dobrizhoffer, [1784]/1822; Falkner, 1774; Paucke, 2010). Ambas líneas de documentación coinciden en señalar que, como parte del ciclo funerario, las áreas de entierro eran intervenidas para recuperar restos inhumados. Además, se procedía a la limpieza y desarticulación de partes anatómicas, a la confección de paquetes funerarios y a su posterior traslado a los “lugares propios de entierro” (Falkner, 1774, p. 118). Las fuentes históricas registran intervenciones posteriores a un período ritual que, como los entierros, incluían lamentos, cantos, rezos, ofrendas y festines. Estos actos reforzaban los vínculos entre vivos y muertos. Desde la arqueología, estas prácticas de manipulación han sido interpretadas como estrategias de afirmación identitaria ante nuevas dinámicas sociales, donde el tratamiento ritual del cuerpo y sus restos funcionaba como símbolo y espacio de acción cultural (Martínez; Flensburg; Bayala, 2012).

El primer indicador arqueológico remite a la alteración de los contextos funerarios. En la mayoría de los sitios, estos espacios muestran modificaciones de diversa magnitud que transformaron su configuración original. Muchas de estas alteraciones habrían contribuido a la pérdida de integridad, disociación anatómica,

dispersión y fragmentación de los restos óseos. Estas transformaciones responden a diversos factores; de los cuales uno de los más citados en la literatura es la perturbación causada por el ingreso de nuevos entierros, que modificaron la disposición original de los restos previamente depositados (Cabrera Pérez; Marozzi, 2001; Femenías *et al.*, 1990; Moreno; Figueiro; Sans, 2014; Schmitz *et al.*, 2006). A esto se suman alteraciones producto de actividades no funerarias, como el uso, mantenimiento y remodelación de las estructuras monticulares (Bracco *et al.*, 2020; Gianotti, 2015; Iriarte, 2003), los procesos tafonómicos como la bioturbación (Gianotti; López Mazz, 2009) y la explotación agrícola moderna (Cabrera Pérez *et al.*, 2000, p. 187). Estas intervenciones no solo modificaron los contextos funerarios originales, sino que también habrían intensificado la fragmentación, disociación y dispersión de los restos. Este efecto resultaría especialmente notorio en contextos donde existieron prácticas de descarte intencionales previas al entierro (Capdepon, 2004; Pintos Blanco; Bracco, 1999).

La interacción de estos factores plantea el desafío metodológico de poder distinguir en el registro arqueológico las evidencias de procesos postdeposicionales de aquellas resultantes de intervenciones rituales intencionales vinculadas al ceremonial funerario. En algunos casos, éstas últimas habrían quedado parcial o totalmente enmascaradas por nuevas inhumaciones u otros eventos posteriores, lo que dificulta la identificación. Diversos investigadores han reconocido expresamente esta problemática, aunque sin enmarcarla dentro de la interpretación que aquí se plantea. Bracco (2006, p. 516) destaca la dificultad de diferenciar entre lo que se ha clasificado como “entierros parciales” y los contextos alterados. Figueiro (2004) señala las ambigüedades inherentes a los criterios de clasificación funeraria y la dificultad de determinar con precisión –para “entierros secundarios parciales” o “indeterminados”– si responden a procesos naturales o a prácticas culturales. El trabajo reconoce la influencia de factores postdeposicionales en la configuración de los conjuntos y también establece eventos de manipulación de los restos. En esta línea, Gianotti y López Mazz (2009, p. 171) señalan que la dispersión y la incompletitud ósea observadas en algunos contextos, atribuibles a agentes tafonómicos como la bioturbación, no pueden explicarse únicamente por estas causas y sugieren la intervención de prácticas humanas previas. De forma similar, Capdepon (2004, p. 17) argumenta que la ausencia sistemática de ciertos elementos óseos en contextos funerarios no se debe solo a diferencias en la preservación vinculadas a la densidad mineral, sino también a decisiones selectivas durante el tratamiento de los restos. En este marco, distinguir entre alteraciones naturales y manipulaciones rituales intencionales representa un desafío metodológico aún sin resolver. Los criterios para diferenciar ambas situaciones pueden ser ambiguos o insuficientes, especialmente cuando las evidencias se encuentran parcial o completamente enmascaradas.

El segundo indicador es la presencia y disposición de bloques líticos sobre o alrededor de las sepulturas, ampliamente documentado en estos contextos (Cabrera Pérez *et al.*, 2000; Femenías *et al.*, 1990; Gianotti; López Mazz, 2009; Iriarte, 2003; Maeso Tognochi, 1977). Este aspecto sugiere una intención deliberada de señalar y preservar estos espacios dentro del paisaje social, expresando la memoria asociada a los lugares de entierro. Esta práctica es consistente con rituales orientados a la recuperación de restos como parte del ciclo funerario.

El tercer indicador proviene del registro bioarqueológico, que documenta evidencias de manipulación humana tanto en contextos *perimortem* como *postmortem*. Estas intervenciones se observan en restos clasificados como “conjuntos secundarios”, “paquetes funerarios” o “indeterminados” y se manifiestan en incisiones y raspados, fracturas intencionales y alteraciones térmicas de piezas óseas. Estas huellas han sido

interpretadas como resultado de diversas prácticas. En algunos casos, el descarne, desmembramiento o desarticulación se entiende como acciones realizadas en el contexto de entierros secundarios, orientadas a facilitar el proceso de descomposición (Capdepont, 2004; Pintos Blanco; Bracco, 1999). En otros casos, la interpretación es más ambigua. Marcas de corte y raspado en cráneos han sido atribuidas tanto a procesos de limpieza ósea vinculados al descarne en entierros secundarios como a actos de violencia asociados con la extirpación del cuero cabelludo (Pintos Blanco; Bracco, 1999, p. 95). En estos últimos casos se ha sugerido además que podrían tratarse de formas de mutilación anatómica vinculadas a prácticas de antropofagia. En otros conjuntos óseos, restos humanos secundarios dispersos –con marcas de corte y alteraciones térmicas– hallados junto a restos faunísticos han sido interpretados como evidencias de violencia interpersonal y manifestaciones de antropofagia (Gianotti; López Mazz, 2009; Moreno, 2003; Pintos Blanco; Bracco, 1999). Sin embargo, en otros contextos similares, donde también se registran fragmentos óseos humanos dispersos, con marcas de corte y señales de exposición al calor, asociados a restos arqueofaunísticos, no se ha adoptado esta interpretación (Moreno; Figueiro; Sans, 2014, p. 71).

Las discrepancias interpretativas ponen en entredicho la solidez empírica de algunas inferencias y reflejan la necesidad de revisar la evidencia. Las afirmaciones sobre la antropofagia parecen carecer de un respaldo concluyente. Las leves alteraciones térmicas, por ejemplo, deben interpretarse dentro de marcos tafonómicos amplios, considerando la diversidad de actividades humanas desarrolladas en los sitios (Bracco *et al.*, 2020; Gianotti, 2015; Iriarte, 2003) y no asumirse automáticamente como evidencia de antropofagia. Por otra parte, estudios tafonómicos sobre funebria advierten que muchas de las marcas sobre conjuntos óseos atribuidas a prácticas de antropofagia podrían responder, entre otros factores, a rituales funerarios, con descarne y desmembramiento en la preparación de entierros (Knüsel; Robb, 2016). En este punto, cabe recordar que las fuentes históricas regionales mencionan acciones destinadas a acelerar la descomposición del cuerpo (Falkner, 1774) o a facilitar el traslado de los restos hacia los cementerios (Dobrizhoffer, [1784]/1822; Paucke, 2010), pero no al consumo de carne humana. Marcas *postmortem* relacionadas a la remoción de tejidos blandos o limpieza del periostio parecen relacionarse directamente con la preparación para embalaje de los restos. Un caso ilustrativo de estos aspectos es el individuo LI-III-2 del sitio Rincón de los Indios, clasificado como “paquete funerario”. Su esqueleto presenta marcas de descarne en costillas y huesos largos, así como la posible aplicación intencional de pigmentos rojos<sup>6</sup> (Gianotti; López Mazz, 2009, p. 172).

La representación de paquetes funerarios en el registro arqueológico es limitada, incluso considerando los casos asociados al uso de urnas vinculadas a la tradición tupí-guaraní, que responden a lógicas culturales distintas. Esta baja frecuencia sugiere que,

---

<sup>6</sup> El individuo fue extraído en un bloque de tierra y analizado años después en laboratorio mediante un estudio bioantropológico (Azziz, 2013). A diferencia de lo registrado en campo, no se hallaron restos de ocre ni marcas de corte en los huesos, posiblemente debido a las condiciones de preservación de los restos óseos. En el sitio, además, junto a otros entierros, se identificaron residuos de ocre en el sedimento y fragmentos de ocre con incisiones y raspados. El uso de ocre también se documentó como parte del ajuar de entierros en el montículo B de los sitios CH1D01 (Femenías *et al.*, 1990) y Cráneo Marcado (Capdepont, 2004). En Guardia del Monte, en tanto, su presencia se asoció a prácticas ceremoniales, aunque sin relación directa con entierros (Pintos Blanco; Capdepont, 2001).

una vez confeccionados, los paquetes habrían sido trasladados como parte del ceremonial funerario, incluyéndose en los depósitos sólo como entierros transitorios. Algunos de estos paquetes contienen restos de más de un individuo (Femenías; Sans; Portas, 1995/1996; Sans *et al.*, 1997), lo que indica una selección de partes anatómicas durante su preparación. En términos generales, los paquetes muestran una subrepresentación de falanges, metacarpos y metatarsos, y una preferencia por huesos largos y planos, especialmente cráneos o fragmentos de cráneos, lo que sugiere criterios específicos de selección, posiblemente asociados a su carga simbólica o facilidad de manipulación. El traslado de estos paquetes constituiría la fase final del ciclo funerario.

### *La configuración de un paisaje social*

Durante las fases tardías de la manifestación arqueológica, las estructuras monticulares adquirieron un papel central al incorporar en algunos casos prácticas de inhumación que, según las cronologías disponibles (Tabla 1), se mantuvieron hasta el período colonial. El registro arqueológico también documenta entierros asociados a materiales culturales de origen europeo en sus contextos funerarios (Cabrera Pérez, 2005; Pintos Blanco; Capdepon, 2001), así como individuos con perfiles moleculares compatibles, en principio, con una posible ascendencia mestiza europea (Cabrera Pérez *et al.*, 2014). Estos elementos sugieren la continuidad del uso funerario de ciertos montículos durante momentos históricos corroborado por otras dataciones que confirman la utilización de los montículos durante el período colonial (Bracco, 2006, p. 526-527). A partir de información proveniente de fuentes documentales, se ha planteado la posible continuidad entre estos grupos prehispánicos y las parcialidades históricas *minuanas* (Becker, 1982) o *guenoa-minuanas* (Bracco, 2004; López Mazz; Bracco, 2010). Esta hipótesis se ve fortalecida por la persistencia de lógicas sociales en la manera de concebir y habitar el territorio, y por modalidades de control del espacio y de circulación registradas durante el período colonial (Erbig, 2015).

En este contexto, y de manera independiente al registro arqueológico, las fuentes históricas dan cuenta de una estrecha relación entre los pueblos indígenas históricos y estructuras de piedra –como *cairnes* y *vichaderos*– ubicadas en cerros y serranías del norte y este de Uruguay y del sur de Brasil. La localización recurrente de estas estructuras en elevaciones o puntos prominentes del paisaje sugiere una lógica cultural que atribuía a estos sitios significados específicos. En particular, las fuentes destacan el uso ritual y ceremonial de estos espacios dentro del entramado social, asociando tanto las estructuras como su emplazamiento con prácticas chamánicas y rituales de duelo (Azara, 1809; Nussdorffer, [1752] *apud* Furlong Cardiff, 1936; Vilardebó, 1963). Las fuentes también indican que estas estructuras habrían desempeñado un rol ceremonial y funerario. Padres jesuitas mencionan explícitamente la existencia de lugares consagrados como cementerios comunales, hacia los cuales eran trasladados los restos de los *guenoa-minuanos* fallecidos “de muchas leguas lejos para enterrarlos” (Nussdorffer, [1752] *apud* Furlong Cardiff, 1936, p. 80). El comportamiento de traslado de los “*huesos de los parientes difuntos*” fue también registrado por otros misioneros jesuitas en referencia a estos grupos (Xarque, 1687) y a los *charrúas* (Lozano, [ca. 1745]/1873).

Integrantes de la Segunda Partida Demarcatoria de Límites que recorrieron estos territorios registraron la presencia de varios sepulcros indígenas de piedra en las sierras del noreste de Uruguay (Alvear, [1784]/1837; Oyárvide, [1784-1785]/1865; Varela y Ulloa, 1920) y del sur de Río Grande (Saldanha, 1938). Varela y Ulloa, comisario principal de las partidas españolas, identificó expresamente estas estructuras como “*sepulcros de*

*indios minuanes*” (Varela y Ulloa, 1920, p. 316). En otros casos, se emplearon términos más generales como “*sepulcros de la Gentilidad India*” (Alvear, [1784]/1837, p.314), de los “*Tapes, ou Minuanos*” (Saldanha, 1938, p. 183), o de los “*indios Tápes, habitantes de este país*” (Oyárvide, [1784-1785]/1865, p. 312). El uso de piedras en las sepulturas fue mencionado repetidamente como una práctica funeraria en diversas fuentes documentales (Díaz, [ca. 1812] *apud* Figueira, 1977), incluso desde épocas tempranas (Xarque, 1687).

El registro arqueológico de Uruguay no presenta evidencia de inhumaciones en estructuras de piedra ubicadas en puntos prominentes del paisaje, como en los chenques de la Pampa-Patagonia argentina. Sin embargo, se ha documentado el uso de estructuras de tipo *cairne* en la región hasta los inicios del período histórico (Sotelo, 2018, p. 338). Los antecedentes arqueológicos y la documentación histórica evidencian la simultaneidad entre las últimas inhumaciones asociadas a los “constructores de cerritos” y el uso de estas estructuras. Estos elementos permiten plantear la hipótesis de que algunas construcciones de tipo *cairne* hayan podido formar parte de esquemas funerarios tardíos, vinculados a prácticas de recuperación y traslado de restos óseos humanos, como sugieren diversas fuentes históricas locales y regionales.

En este sentido, el espacio físico, también entendido como paisaje social, se vincula con la construcción cultural de usos compartidos, sostenida en múltiples dimensiones. Las prácticas rituales y narrativas espirituales constituyen formas específicas de relación con el entorno. El cierre del ceremonial funerario, mediante la deposición de restos en *cairnes*, pudo haber representado una de estas prácticas, consolidando con el tiempo ciertos lugares como nodos simbólicos, sociales y territoriales. La materialidad de estas estructuras habría funcionado como referente en el paisaje social, transmitiendo códigos culturales y legitimando formas particulares de apropiación y organización del espacio. Estos procesos habrían contribuido a consolidar ciertos espacios geográficos como entidades sociales, posiblemente al favorecer y legitimar el acceso y control de recursos. El modo en que los *guenoa-minuanos* ejercieron el control territorial refleja la persistencia de lógicas tradicionales en la concepción y uso del espacio, sugiriendo una continuidad en los modos de habitar y significar el paisaje desde antes del período colonial.

## CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo plantea una reinterpretación de los contextos funerarios asociados a los “constructores de cerritos”, con énfasis en sus dimensiones ritual-ceremonial y territorial. La variabilidad de las prácticas mortuorias identificadas, junto con los desafíos metodológicos que implica su análisis, evidencia la necesidad de revisar los enfoques aplicados a la clasificación de agrupaciones óseas secundarias incompletas, así como de restos aislados o dispersos. Se propone que estos elementos, habitualmente entendidos como expresión de prácticas culturales diversas, podrían resultar de intervenciones rituales deliberadas dentro de un ciclo funerario más amplio. La revisión del registro arqueológico y bioarqueológico, complementada con fuentes históricas de la Cuenca del Plata, indicaría la existencia de prácticas de manipulación *postmortem* orientadas al posible traslado de restos hacia lugares específicos de deposición final. Esta perspectiva desplaza el foco desde las diferencias formales entre los conjuntos óseos hacia los procesos sociales y rituales que los configuraron, y ofrece una clave interpretativa más sólida para comprender restos incompletos, alterados o dispersos en estos contextos.

El análisis también aporta elementos para reconsiderar, desde otras perspectivas, la continuidad histórica entre los grupos “constructores de cerritos” del Holoceno tardío final y las parcialidades étnicas *guenoa-minuanas*. En este marco, la articulación entre prácticas rituales y paisaje funerario adquiere un rol central. A partir de la documentación

histórica, se propone una interpretación que vincula estrechamente la presencia de estructuras de piedra (*cairnes*) con contextos de deposición secundaria, entendiéndolos como elementos integrados en el ciclo ceremonial. Estos espacios habrían funcionado como nodos de memoria colectiva, en que la inscripción de significados en el paisaje reforzaba los vínculos identitarios y legitimaba la ocupación territorial. En este sentido, la lógica funeraria habría desempeñado un papel activo en la consolidación de relaciones de pertenencia y en la construcción de una relación histórica con los territorios habitados.

En síntesis, la estrategia metodológica adoptada, basada en la articulación de distintas escalas de análisis y fuentes de evidencia, permitió abordar de manera más integral y contextualizada la complejidad del fenómeno funerario. Este estudio establece vínculos interpretativos entre fenómenos arqueológicos que han sido analizados de forma independiente dentro del proceso (pre)histórico regional. Si bien las evidencias disponibles son fragmentarias, las hipótesis propuestas abren nuevas líneas para explorar las dinámicas socioculturales de largo plazo y repensar las trayectorias de las poblaciones históricas locales. Estas interpretaciones deberán ser contrastadas en el futuro con datos adicionales que permitan su validación o revisión.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestra colega Carla Bica (FHCE, Udelar) por la lectura del manuscrito original y sus valiosas sugerencias, a Cristina Cancela por la elaboración de la Figura 1 y a los dos revisores anónimos por sus comentarios constructivos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA Y LARA, Eduardo. *La guerra de los Charrúas en la Banda Oriental*. Montevideo: Cruz del Sur, 2006.
- ALVEAR, Diego de. Diario de la segunda división de límites al mando de D. Diego de Alvear con la descripción de su viaje desde Buenos-Aires... In: ANGELIS, Pedro de (ed.). *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, tomo VI*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1837. Trabajo original publicado en 1784.
- ARAÚJO, Orestes. *Diccionario geográfico del Uruguay*. Montevideo: Imprenta Artística, de Dornaleche y Reyes, 1900.
- AZARA, Félix de. *Voyages dans l'Amérique Méridionale*. París: Dentu, Imprimeur-Libraire, 1809. Tome 2.
- AZARA, Félix de. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid: Editorial Bajel, 1847.
- AZZIZ, Natalia. Análisis de un enterramiento secundario de la excavación III, Rincón de los Indios (Rocha). *Anuario de Arqueología* 2013, v. 3, p. 120-147, 2014.
- BECKER, Ítala Irene Basile. O índio Kaingang no Rio Grande do Sul. *Pesquisas, Antropologia*, n. 29, 1976.
- BECKER, Ítala Irene Basile. *Os índios Charruas e Minuanos na antiga Banda Oriental do Uruguai*. 1982. Disertación (Maestría de Arqueología) – Pontificia Universidade do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 1982.
- BERÓN, Mónica; LUNA, Leandro. Modalidades de entierro en el sitio Chenque I. Diversidad y complejidad de los patrones mortuorios de los cazadores-recolectores pampéanos. In: BAYÓN, Cristina; GONZÁLEZ, María Isabel; FLEGENHEIMER, Nora; PUPIO, María Alejandra;

- FRÉRE, María Magdalena (org.). *Arqueología en las Pampas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2007. p. 129-142.
- BRACCO, Diego. *Charrúas, guenoas y guaraníes: interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*. Montevideo: Linardi y Risso, 2004.
- BRACCO, Diego; LÓPEZ MAZZ, José María. ¿Sepulturas de charrúas en la Sierra del Arbolito? Aproximación desde la Historia y la Arqueología a partir de un plano de 1834 que las señala en la República Oriental del Uruguay. *Memoria Americana*, v. 29, n. 2, p. 148-170, 2021.
- BRACCO, Roberto. Montículos de la Cuenca de la Laguna Merín: Tiempo, espacio y sociedad. *Latin American Antiquity*, v. 17, n. 2, p. 217-233, 2006.
- BRACCO, Roberto; DUARTE, Christopher; GUTIÉRREZ, Ofelia; TASSANO, Marcos; NORBIS, Walter; PANARIO, Daniel. El fuego en los procesos constructivos de los montículos del sur de la cuenca de la Laguna Merín (Uruguay): Un aporte de la datación por luminiscencia (OSL/TL). *Latin American Antiquity*, v. 31, n. 3, p. 498-516, 2020.
- BRITO DEL PINO, José. *Diario de la Guerra del Brasil (agosto de 1825 - noviembre de 1828)*. Montevideo: Talleres Gráficos, 1956.
- CABRERA PÉREZ, Leonel. Entre la arqueología y la historia: reflexiones sobre el pasado indígena de las “tierras bajas” del sur de Brasil y este uruguayo. *Tessituras*, v. 4, n. 1, p. 208-233, 2016.
- CABRERA PÉREZ, Leonel. Funebria y sociedad entre los “Constructores de Cerritos” del este uruguayo. In: SANS, Mónica; LÓPEZ MAZZ, José (ed.). *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*. Montevideo: FHCE, 1999. p. 63-80.
- CABRERA PÉREZ, Leonel. Los niveles de desarrollo sociocultural alcanzados por los constructores de cerritos del este de Uruguay. In: DURÁN, Alicia; BRACCO, Roberto (ed.). *Arqueología de las tierras bajas*. Montevideo: Imprenta Americana, 2000. p. 169-182.
- CABRERA PÉREZ, Leonel. Patrimonio y arqueología en el sur de Brasil y región este del Uruguay: Los cerritos de indios. *Saldvie*, v. 5, p. 221-254, 2005.
- CABRERA PÉREZ, Leonel; MAROZZI, Óscar. Las áreas domésticas de los constructores de cerritos: El sitio CG14E01. In: *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio: IX Congreso de Arqueología Uruguaya*. Montevideo: Gráficos del Sur, 2001. Tomo I. p. 55-68.
- CABRERA PÉREZ, Leonel; DURÁN, Alicia; FEMENÍAS, José; MAROZZI, Óscar. Investigaciones arqueológicas en el sitio CG14E01 (“Isla Larga”), Sierra de San Miguel, Depto. Rocha, Uruguay. In: DURÁN, Alicia; BRACCO, Roberto (ed.) *Arqueología de las tierras bajas*. Montevideo: Imprenta Americana, 2000. p. 183-194.
- CABRERA PÉREZ, Leonel; LUSIARDO, Alicia; FIGUEIRO, Gonzalo; SANS, Mónica. Señales de muerte violenta en un enterramiento en el montículo en el este de Uruguay. In: LÓPEZ-MAZZ, José; BERÓN, Mónica (ed.) *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*. Montevideo: CSIC, Universidad de la República, 2014. p. 37-56.
- CAPDEPONT, Irina. Presencia y ausencia de restos óseos humanos en la cuenca de la Laguna de Castillos, región este del Uruguay. In: BEOVIDE, Laura; BARRETO, Isabel; CURBELO, Carmen (ed.) *X Congreso Uruguayo de Arqueología: La arqueología uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo*. Asociación Uruguaya de Arqueología, 2004. p. 1-26.
- CASTRO, Juan Carlos; DEL PAPA, Mariano Carlos. La estructura del registro bioarqueológico del río Uruguay inferior: Análisis de la colección osteológica humana del Museo Arqueológico Manuel Almeida (Gualeduaychú, Entre Ríos). *Intersecciones en Antropología*, v. 16, n. 1, p. 195-205, 2015.

- CHANCA, Ingrid; BORGES, Caroline; COLONESE, André Carlo; MACARIO, Kita; TOSO, Alice; FONTANALS-COLL, Maria; DOS ANJOS, Roberto; MUNIZ, Marcelo; PEREIRA, Renan; TALAMO, Sahra; MILHEIRA, Rafael Guedes. Food and diet of the pre-Columbian mound builders of the Patos Lagoon region in southern Brazil with stable isotope analysis. *Journal of Archaeological Science*, v. 133, 2021.
- CORTELETTI, Rafael (ed.). *Paisagens Jê: uma arqueologia sobre povos indígenas do sul do Brasil*. Florianópolis: Habitus, 2024.
- DARWIN, Charles. Journal and remarks. 1832-1836. Voyages of the Adventure and Beagle. In: *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. London: Henry Colburn, 1839. v. 3.
- DEL PUERTO, Laura. *Interrelaciones humano-ambientales durante el Holoceno tardío en el este del Uruguay: cambio climático y dinámica cultural*. 2015. Tesis (Doctorado en Ciencias Biología) – Universidad de la República, Montevideo, 2015.
- DOBRIZHOFFER, Martin. *An account of the Abipones, an equestrian people of Paraguay*. London: John Murray, 1822. v. 3. Trabalho original publicado em 1784.
- ERBIG, Jeffrey. *Imperial lines, Indigenous lands: Transforming territorialities of the Río de la Plata, 1680-1805*. 2015. Tesis (Doctorado en Historia) – University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, 2015.
- ERCHINI, Carina. Prácticas funerarias en Salto Grande. *Anuario de Arqueología 2018*, v. 8, p. 158-189. 2018.
- FALKNER, Thomas. *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands*. Hereford: C. Pugh para T. Lewis, 1774.
- FEMENÍAS, José; SANS, Mónica; PORTAS, Mónica. Enterramientos humanos en el montículo CH2DO1, Departamento de Rocha, Uruguay. *Coleção Arqueologia*, v. 1, n. 1, p. 518-593, 1995/1996.
- FEMENÍAS, José; LÓPEZ MAZZ, José; BRACCO, Roberto; CABRERA, Leonel; CURBELO, Carmen; FUSCO, Nelsys; MARTÍNEZ, Elianne. Tipos de enterramiento en estructuras monticulares ("cerritos") en la región de la Cuenca de la Laguna Merín (ROU). *Revista do CEPA*, v. 17, n. 20, p. 345-355, 1990.
- FIGUEIRA, José Henriques. Los primitivos habitantes de Uruguay. In: *El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid: Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Nacional encargada de organizar los elementos de concurrencia*. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1892. p. 121-229.
- FIGUEIRA, José Joaquín. Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay (Conclusión). *Boletín Histórico del Ejército*, n. 193-196, p. 241-618, 1977.
- FIGUEIRO, Gonzalo. Aproximación a los entierros parciales del este uruguayo. In: BEOVIDE, Laura; BARRETO, Isabel; CURBELO, Carmen (ed.). *X Congreso Uruguayo de Arqueología: La arqueología uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo*. Asociación Uruguaya de Arqueología, 2004. p. 1-28.
- FIGUEIRO, Gonzalo. Bioarqueología en el Uruguay: situación actual y perspectivas futuras. In: LUNA, Leandro H.; ARANDA, Claudia M.; SUBY, Jorge A. (ed.). *Avances en bioarqueología: estudios de casos en Sudamérica*. Buenos Aires: Grupo de Investigación en Bioarqueología, 2014. p. 47-68.

- FIGUEIRO, Gonzalo. Comunicación personal [conversación]. 23 de abril de 2025.
- FIGUEIRO, Gonzalo; SANS, Mónica. Determinación de sexo y proporciones sexuales en restos prehistóricos del Uruguay. *Colección Avances de Investigación*, v. 1, p. 1-22, 2011.
- FIGUEIRO, Gonzalo; MELGAR, Macarena. Apuntes para una bioarqueología de la infancia en Uruguay. *Comechingonia: Revista de Arqueología*, v. 29, n. 1, 2025.
- FIGUEIRO, Gonzalo; CABRERA PÉREZ, Leonel; LINDO, John; MALLOTT, Elizabeth K.; OWINGS, Amanda; MALHI, Ripan S.; SANS, Mónica. Análisis del genoma mitocondrial de dos individuos inhumados en el sitio arqueológico CG14E01 “Isla Larga” (Rocha, Uruguay). *Revista Argentina de Antropología Biológica*, v. 19, n. 1, p. 17-33, 2017.
- FURLONG CARDIFF, Guillermo. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*. Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1936.
- GAZZÁN, Nicolás; CANCELA-CEREIJO, Cristina; GIANOTTI, Camila; FÁBREGA-ÁLVAREZ, Pastor; DEL PUERTO, Laura; CRIADO-BOADO, Felipe. From mounds to villages: The social construction of the landscape during the Middle and Late Holocene in the India Muerta lowlands, Uruguay. *Land*, v. 11, n. 3, p. 441, 2022.
- GIANOTTI, Camila. *Paisajes sociales, monumentalidad y territorio en las tierras bajas de Uruguay*. Tesis (Doctorado en Geografía e Historia) – Faculdade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago, 2015.
- GIANOTTI, Camila; LÓPEZ MAZZ, José. Prácticas mortuorias en la localidad arqueológica Rincón de los Indios, Rocha, Uruguay. In: LÓPEZ MAZZ, José; GASCUE, Andrés (org.). *Arqueología prehistórica uruguaya en el siglo XXI*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2009. p. 151-196.
- GIANOTTI, Camila; DEL PUERTO, Laura; COURTOISIE, Lucía; ALDABE, Joaquín; FAGÜNDEZ, César; ORREGO, Beatriz; CANCELA, Cristina; GAZZÁN, Nicolás; TORTOSA, Joaquín; REBOULAZ, Rodolfo; QUEVEDO, Mónica; RAMOS, Maira; LARRALDE, Piero. Creating a collaborative management framework for the conservation of an Indigenous mounds’ landscape in the wetlands of India Muerta (Uruguay): State of the art and future perspectives. In: COLONESE, André Carlo; MILHEIRA, Rafael Guedes (ed.). *Historical ecology and landscape archaeology in lowland South America*. Cham: Springer, 2023. p. 21-50.
- GRANADA, Daniel. *Vocabulario rioplatense razonado*. 2. ed. Montevideo: Imprenta Rural, 1890.
- HOGG, Alan; HEATON, Timothy; HUA, Quan; PALMER, Jonathan; TURNEY, Chris; SOUTHON, John; BAYLISS, Alex; BLACKWELL, Paul G.; BOSWIJK, Gretel; RAMSEY, Christopher Bronk; PEARSON, Charlotte; PETCHEY, Fiona; REIMER, Paula; REIMER, Ron; WACKER, Lukas. SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0-55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, v. 62, n. 4, p. 759-778, 2020.
- IRIARTE, José. *Mid-Holocene emergent complexity and landscape transformation: The social construction of early Formative communities in Uruguay, La Plata Basin*. 2003. Tesis (Doctorado en Arqueología) – University of Kentucky, Lexington, 2003.
- IRIARTE, José. Landscape transformation, mounded villages and adopted cultigens: the rise of early Formative communities in south-eastern Uruguay. *World Archaeology*, v. 38, n. 4, p. 644-663, 2006.
- J. Y. Comissão Científica Espanhola. [Correspondência] para “La Reforma Pacífica” Pan de Azúcar, 31 de diciembre de 1862. *La Reforma Pacífica*, Segunda Época, Año VI, n. 1294, 6 enero. 1863.

- KNÜSEL, Christopher J.; ROBB, John. Funerary taphonomy: An overview of goals and methods. *Journal of Archaeological Science: Reports*, v. 10, p. 655-673, 2016.
- LEVINTON, Norberto. Guaraníes y charrúas: Una frontera exclusivista-inclusivista. *Revista de História Regional*, v. 14, n. 1, p. 49-75, 2009.
- LÓPEZ MAZZ, José. Aproximación a la génesis y desarrollo de los cerritos. In: *Ediciones del Quinto Centenario*. Montevideo: Universidad de la República, 1992. p. 76-96.
- LÓPEZ MAZZ, José; CASTIÑEIRA, Carola. Estructura de sitio y patrón de asentamiento en la Laguna Negra (Depto. de Rocha). In: CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA URUGUAYA, 9., Montevideo, 2001. *Anais* [...]. Montevideo: Gráficos del Sur, 2001. Tomo I. p. 147-161.
- LÓPEZ MAZZ, José; BRACCO, Diego. *Minuanos*: apuntes y notas para la historia y la arqueología del territorio guenoa-minuan (indígenas de Uruguay, Argentina y Brasil). Montevideo: Linardi y Risso, 2010.
- LÓPEZ MAZZ, José; MORENO, Federica. El cambio social en la prehistoria de las tierras bajas del este de Uruguay: la visibilidad arqueológica del conflicto. In: LÓPEZ MAZZ, José; BERÓN, Mónica (org.). *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*. Montevideo: Biblioteca Plural, 2014. p. 19-35.
- LÓPEZ MAZZ, José; MORENO, Federica; MACHADO, Alfonso; ALONSO, Natalia; PIÑA, Ramiro. Cambio ambiental, respuesta humana y emergencia de complejidad cultural: primeros resultados de la investigación en la localidad arqueológica de La Viuda (Bañado de India Muerta, Rocha, Uruguay). *Arqueología*, v. 28, n. 2, 2022.
- LOS CAIRNES de Tacuarembó. *El Noticioso*, año II, n. 102, 11 set. 1898.
- LOZANO, Pedro. *Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745, desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes; formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga*. [ca. 1745] Buenos Aires: Imprenta del Estado: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1836. Publicado originalmente en 1745.
- LOZANO, Pedro. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. [ca. 1745] 1873. Buenos Aires: Imprenta Popular, 1873. Tomo I. Publicado originalmente en 1745.
- MAESO TOGNOCHI, Carlos. *Investigaciones arqueológicas*. Montevideo: Imprenta Don Bosco, 1977.
- MAROZZI, Óscar. Espacios sagrados, lugares persistentes: ritualidad y prácticas mortuorias en los grupos guenoa-minuán. In: CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA DEL PLATA, 2., San José de Mayo, 7-11 abr. 2014. *Anais* [...]. Uruguay: SAB, 2014.
- MARTÍNEZ, Gustavo; FLENSBORG, Gustavo; BAYALA, Pablo D. Human corpse manipulation and the body as symbol: a case study from the Eastern Pampa–Patagonia transition (Argentina) during the Final Late Holocene. *Journal of Anthropological Archaeology*, v. 31, n. 2, p. 215-226, 2012.
- MARTÍNEZ, Gustavo; BAYALA, Pablo; FLENSBORG, Gustavo; LÓPEZ, Roberto. Análisis preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (Partido de Patagones, Provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología*, n. 7, p. 95-108, 2006.
- MAZZANTI, Diana Leonis. *Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia*. 2007. Tesis (Doctorado en Arqueología) – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 2007.
- MILHEIRA, Rafael Guedes; FERREIRA, Gabrielle Reis. Bioarqueología dos cerritos do Rio Grande do Sul, Brasil. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, n. 40, p. 189-214, 2023.

- MORENO, Francisco. *Viaje á la Patagonia Austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1879. Tomo I.
- MORENO, Federica. *Análisis arqueofaunístico del sitio Rincón de los Indios*. 2003. Monografía (Licenciatura en Ciencias Antropológicas) – Universidad de la República, Montevideo, 2003.
- MORENO, Federica; FIGUEIRO, Gonzalo; SANS, Mónica. Huesos mezclados: restos humanos de subadultos en el conjunto arqueofaunístico de un sitio prehistórico en el este de Uruguay. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, v. 16, n. 2, p. 65-78, 2014.
- MUÑOYA, José. Los primitivos pobladores del Este. *Anales del Museo de Historia Natural*, 2. serie, v. 6, n. 4, p. 1-36, 1954.
- MUSTERS, George Chaworth. *Vida entre patagones: un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1964. Trabajo original publicado en 1871.
- MUT, Patricia. Paleodieta de los pobladores prehistóricos del este del Uruguay: un retrato isotópico. *Anuario de Arqueología* 2015, p. 147-178, 2015.
- MUT, Patricia; BRACCO, Roberto. Dieta de los constructores de montículos del este de Uruguay, una aproximación biogeoquímica. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, v. 7, n. 1, p. 11-29, 2022.
- NAUE, Guilherme. Dados sobre o estudo de cerritos na área meridional da Lagoa dos Patos, Rio Grande, RS-71-73. *Veritas*, v. 1, p. 1-24, 1973.
- OYÁRVIDE, Andrés. Memoria geográfica de los viajes practicados desde Buenos Aires hasta el Salto Grande del Paraná por las primeras y segundas partidas de demarcación de límites en la América meridional. In: CALVO, Carlos (org.). *Colección histórica completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos y políticos de todos los estados comprendidos entre el Golfo de Méjico y el Cabo de Hornos*. Bensazon, 1865. Tomo VII. p. 1-352. Trabajos originales publicados entre 1784 e 1785.
- PAUCKE, Florian. *Hacia allá y para acá (memorias)*. Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2010.
- PINTOS BLANCO, Sebastián. Túmulos, caciques y otras historias. Cazadores recolectores complejos en la cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay. *Complutum*, v. 10, p. 213-226, 1999.
- PINTOS BLANCO, Sebastián; BRACCO, Roberto. Modalidades de enterramiento y huellas de origen antrópico en especímenes óseos humanos: Tierras bajas del este del Uruguay (R.O.U.). In: SANS, Mónica; LÓPEZ MAZZ, José (ed.). *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*. Montevideo: FHCE, 1999, p. 81-106.
- PINTOS BLANCO, Sebastián; CAPDEPONT, Irina. Arqueología en la cuenca de la Laguna de Castillos: Apuntes sobre complejidad cultural en sociedades cazadoras-recolectoras del este del Uruguay. *ArqueoWeb: Revista sobre Arqueología en Internet*, v. 3, n. 2, p. 1-15, 2001.
- PIQUET, J. Tumbas charrúas. *La Razón*, Año V, n. 989, 5 mar. 1882.
- PLISCHUK, Marcos; DESÁNTOLO, Bárbara; GARCÍA MANCUSO, Rocío; CERUTI, Carlos; LAMENZA, Guillermo Nicolás. Entierro secundario múltiple en el Chaco austral: Sitio Pavenhan (Vera, Santa Fe). *Revista Argentina de Antropología Biológica*, v. 22, n. 2, p. 1-15, 2020.
- PRIETO, Oscar; ALVAREZ, Alfredo; ARBENOIZ, Gerardo; DE LOS SANTOS, Juan A.; VESIDI, Ángel; SCHMITZ, Pedro Ignacio; BASILE BECKER, Ítala Irene; NAUE, Guilherme. Informe

- preliminar sobre investigaciones arqueológicas en el Departamento de Treinta y Tres, R.O. Uruguay. *Publicações Avulsas*, n. 1, p. 1-69, 1970.
- ROSALES, Diego de. *História general de el reino de Chile: Flandes Indiano*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, [ca. 1674] 1877.
- RIVET, Paul. Les derniers charruas. *Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología"*, n. 4, p. 5-117, 1930
- SALDANHA, José. Diário resumido, e historico ou relação geographica das marchas e observações astronomicas com algumas notas sobre historia natural, do paiz: Primeira Divizão da demarcação da America Meridional. Campanha 4ª de 1786 para 1787. In: *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Saúde, 1938. v. 51. p. 164-392.
- SANS, Mónica. Pautas de adaptación en el este del Uruguay a partir de los restos esqueléticos humanos. In: SANS, Mónica; LÓPEZ-MAZZ, José (ed.). *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*. Montevideo: FHCE, 1999. p. 107-126.
- SANS, Mónica; FEMENÍAS, José. Subsistencia, movilidad y organización social en el sitio monticular CH2D01-A (Rocha, Uruguay): inferencias a partir de las pautas de enterramientos y los restos esqueléticos. In: DURÁN, Alicia.; BRACCO, Roberto (ed.). *Arqueología de las Tierras Bajas*. Montevideo: Imprenta Americana, 2000. p. 383-394.
- SANS, Mónica; PORTAS, Mónica. Determinación del sexo en restos esqueléticos: morfología vs. biología molecular. In: *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio: IX Congreso de Arqueología Uruguaya*. Montevideo: Gráficos del Sur, 2001. Tomo I. p. 241-253.
- SANS, Mónica; FIGUEIRO, Gonzalo; HIDALGO, Pedro C. A new mitochondrial C1 lineage from the prehistory of Uruguay: Population genocide, ethnocide and continuity. *Human Biology*, v. 84, n. 3, p. 287-305, 2012.
- SANS, Mónica; FEMENÍAS, José; PORTAS, Mónica; BARRETO, Isabel. Modo de vida de una población prehistórica del Uruguay: una perspectiva socioeconómica. *Estudios de Antropología Biológica*, v. 8, p. 31-46, 1997.
- SANS, Mónica; FIGUEIRO, Gonzalo; HUGHES, Cris E.; LINDO, John; HIDALGO, Pedro C.; MALHI, Ripan. A South American prehistoric mitogenome: context, continuity, and the origin of haplogroup C1d. *PLoS ONE*, v. 10, 2015.
- SCHMITZ, Pedro Ignacio. Acampamentos litorâneos em Içara, SC: um exercício em padrão de assentamento. *CLIO Arqueológica*, n. 11, p. 99-118, 1996.
- SCHMITZ, Pedro Ignacio. *Sítios de pesca lacustre em Rio Grande, RS, Brasil*. Rio Grande: Habilis, 2011.
- SCHMITZ, Pedro Ignacio; PUHL GOMES, Juliana. Os sepultamentos do sítio de Içara, SC. In: CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA URUGUAYA, 9., Montevideo, 2001. *Anais [...]*. Montevideo: Gráficos del Sur, 2001. Tomo I. p. 365-374.
- SCHMITZ, Pedro Ignacio; GIRELLI, Maribel; ROSA, André O. Pesquisas arqueológicas em Santa Vitória do Palmar, RS. In: *Arqueologia do Rio Grande do Sul, Brasil*. São Leopoldo: Instituto Anchieta de Pesquisas: UNISINOS, 1997. p. 1-95.
- SCHMITZ, Pedro Ignacio; NAUE, Guilherme; BASILE-BECKER, Ítala. Os aterros dos campos do Sul: A tradição Vieira. In: *Arqueologia do Rio Grande do Sul, Brasil*. São Leopoldo: Instituto Anchieta de Pesquisas: UNISINOS, 2006. p. 101-124.
- SILVEIRA, Fiorella. *Aproximación a la variabilidad genética en poblaciones prehistóricas del sur y este de Uruguay*. 2024. Disertación (Maestría de Biología) – Universidad de la República, Montevideo, 2024.

- SOLOMITA, Fátima. Los entierros secundarios múltiples en la llanura aluvial del Paraná (Paraná medio e inferior) durante el Holoceno tardío y su correlación con la región pampeana (República Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales*, v. 8, n. 2, p. 278-293, 2020.
- SOTELO, Moira. *Paisajes olvidados en las serranías de Uruguay: Arquitecturas en piedra en la Sierra de Aguirre*. 2018. Tesis (Doctorado en Historia) – Universidad de Sevilla, Sevilla, 2018.
- STUIVER, Minze; REIMER, Paula J. Extended 14C data base and revised CALIB 3.0 14C age calibration program. *Radiocarbon*, v. 35, n. 1, p. 215-230, 1993.
- ULGUIM, Priscila Ferreira; MILHEIRA, Rafael Guedes. Remanescentes humanos em sítios cerritos no sul do Brasil: uma análise osteológica. *Cadernos do LEPAARQ*, v. 14, n. 27, p. 529-568, 2017.
- VAN RAAP, María Ramos. Caracterización del registro mortuorio de la entidad arqueológica Goya-Malabrigo. In: POLITIS, Gustavo; BONOMO, Mariano (ed.). *Goya-Malabrigo: arqueología de una sociedad indígena del noreste argentino*. Tandil: Editorial UNICEN, 2018. p. 175-199.
- VARELA Y ULLOA, José. *Diario de la primera partida de demarcación de límites entre España y Portugal en América precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal por Don Jerónimo Becker*. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia en Intervención Militar, 1920.
- VARELA Y ULLOA, José. *Plano topográfico que comprende la costa del mar desde la ensenada de Castillos hasta el Río Grande de Sn. Pedro, el arroyo del Chuy, la Laguna de la Manguera y la de Merín...* Washington, D.C.: Library of Congress, Geography and Map Division, 1789. 1 mapa.
- VILARDEBÓ, Teodoro. *Noticias sobre los charrúas*. Montevideo: Arte Gráfica Covadonga, 1963.
- XARQUE, Francisco. *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Pamplona: Juan Micón Impresor, 1687.